

ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO DE (1607-1648)

LOS BANDOS DE VERONA

ÍNDICE:

Jornada Primera
Jornada Segunda
Jornada Tercera

PERSONAS

ALEJANDRO ROMEO
CARLOS ROMEO
ANTONIO CAPELETE
ANDRÉS CAPELETE
CONDE PARIS
JULIA CAPELETE
ELENA ROMEO
ESPERANZA
LEONOR
GUARDAINFANTE, gracioso.
OTAVIO, criado.
SOLDADOS

JORNADA I

Salen
JULIA, ELENA, ESPERANZA y LEONOR.

ELENA
¿Lloras, mi Julia?

JULIA
Sí, Elena.

ELENA

Templa el llanto a tus enojos.

JULIA

Dos nubes hay en mis ojos
que ha congelado una pena.

ELENA

Lluevan, pues, y tu dolor
mengüe, si alivio le das.

JULIA

Antes cuanto lloro más,
se hace la lluvia mayor.

ELENA

¿Di, cómo?

JULIA

Mira la nube
preñada de exhalaciones,
que a penetrar las regiones
del aire diáfano sube.
que si del rayo el calor
le hace derretir la nieve,
de aquello mismo que llueve
va naciendo otro vapor.
Mira un río a su albedrío
que al mar se va a despeñar,
y por sus venas el mar
le vuelve a hacer que sea río.
Iguales hoy los enojos
son del mal que me condena,
una lloro, y otra pena
vuelve a congelar mis ojos.
Despeño el corriente frío
de mis mejillas al mar,
y este mar vuelve a prestar
caudales de plata al río.
¿Pues qué importará en rigor
despeñar corriente igual,
si río logro un caudal,
y nube abrazo un vapor?

ELENA

A visitarte he venido
por templarte esos enojos,

y habla mi voz con tus ojos
y aun no me escucha tu oído;
que tienes razón confieso;
di tu mal, y no lo llores:
yo también siento dolores
y no los lloro por eso:
dime tu pena también.

JULIA
Declárame tu dolor.

ELENA
¿Tú qué lloras?

JULIA
Un amor;
¿tú qué sientes?

ELENA
Un desdén.

JULIA
Querida soy, y mi vida
de imposibles adolece.

ELENA
Mayor mi desdicha crece,
pues quiero y no soy querida.

JULIA
Mi amante y dueño sabrás
que me quiere más que a sí.

ELENA
Mi amante me quiere a mí
de cumplimiento no más.

JULIA
Como a mi amante lograra
hoy fuera mi amor dichoso.

ELENA
Quisírame a mí mi esposo,
y mas que no le gozara.

JULIA

Que no le amas tanto creo.

ELENA

Tibio está tu antiguo ardor.

JULIA

Esa es tema y no es amor.

ELENA

Ése no es más de un deseo.

JULIA

Mal le sabes definir.

ELENA

Que es imagino en rigor
mala urbanidad de amor
el querer por conseguir.

JULIA

Quien no aspira a merecer
no quiere.

ELENA

Engañada estás,
antes quiere mucho más
la que quiere por querer,
y este amor goce renombre
que estrella ha infundido bella.

JULIA

Eso es amar una estrella
y esotro es amar un hombre.

ELENA

Con verle está mi pasión
con templanza y sin enojos.

JULIA

Eso es halagar los ojos
y enojar el corazón.

ELENA

Tú no sientes mi desdén.

JULIA

Tú no sabes mi pasión.

ELENA

Julia, tú tienes razón.

JULIA

Elena, tú dices bien.

ELENA

Salga en palabras veloz
a declararse mi agravio.

JULIA

Use mi pena del labio,
logre mi queja la voz.

ELENA

Decirte mi mal quisiera.

JULIA

Oye mi dolor ahora.

ELENA

Salte allá fuera, Leonora.

JULIA

Esperanza, vete fuera.
(Vanse las criadas.)
Ya sabes que esta ciudad
de Verona, en civil guerra
cuatro años ha padecido
la prolija competencia
de dos antiguas familias
que la dan lustre y nobleza.
Montescos y Capeletes,
en cuyas cenizas muertas
de no apagados del odio
y de cubiertos en ella,
por memoria o por reliquia
algunos carbones queman.

ELENA

Ya sé todo lo que dices,
y que la amistad estrecha
que en las dos se ha conformado,
aunque en linajes opuestas

nos ha unido tan iguales,
que excepción damos violenta
desta regla de la ira
siendo, del hado a la fuerza,
tú del árbol Capelete,
yo de la rama Montesca.

JULIA

Fue el principio destes bandos
una inútil academia
en que justaron un día
el valor y la destreza.
Tu padre Otavio Romeo
(a cuya anciana experiencia
Verona debió más lauros
que Roma triunfos a César)
mantenedor de un torneo,
vibrando en la mano diestra
contra su competidor
asta de pino ligera,
por la visera una astilla
halló la entrada tan cierta
(Que a veces hace el acaso
mucho más que la destreza),
que dio la muerte a mi hermano
Luis Capelet, sin que hubiera
quien achacase a su enojo
de aquella muerte una seña;
mas como la sangre es fuego,
sopló el dolor la materia
de la envidia, que fue siempre
una hipócrita pavesa
que está ardiendo como viva
y humeando como muerta;
y todos los Capeletes
cobrar la venganza intentan
en tu noble padre anciano,
que entre valores envuelta
rindió la vida, dejando
póstuma otra vida nueva
que nació de aquella muerte,
porque toda Italia sepa
que las canas de los nobles
(bien que embotadas parezcan)
cobran más seguros filos
si se aguzan en la ofensa.

Tu hermano Alejandro, entonces
la espada indigna soberbia
en venganza de su padre,
con tanta ira, que apenas
logró del primer amago
la satisfacción primera
cuando todos los Montescos
sus parciales, aprovechan
la ira más que el valor,
y con saña torpe y ciega
no perdonan Capelete
que de su espada sangrienta
no sea ejemplo de sí
y escarmiento de otro sea.
Anciano en quien florecieron
canas de cien primaveras,
dio por fruto los corales
que maduraba en sus venas,
tierno infante que en la cuna
se adormeció a la querencia
del arrullo, a su inocente
noble sangre se gorjea:
llegó la saña a los templos,
la voz regiones penetra;
¡vivan los Montescos! dicen
los unos, los otros ¡mueran!
Capelete allí agoniza;
un Montesco allí pelea
con la muerte; el alarido
se escucha, mas no la queja;
cayose aquel edificio,
a titubear otro empieza,
y son puntales del flaco
los que del caído cuelgan.
Da el hijo voces al padre,
la madre al hijo lamenta,
y con ser tan grande el daño
aun es mayor la sospecha.
Llega Alejandro a mi casa,
y tan indignado llega
a dar la muerte a mi padre,
que no hallándole, se venga
en los criados, y entrando
más adentro, no reserva
pintado halcón, que las aves
descubre en ruda floresta;

maniatado bruto, a quien
regaló mano grosera;
temporal ave, que canta
en la infancia de la selva;
y llegando hasta una cuadra
donde mis pestañas negras
iban ensartando el llanto
que se quejaba en mi pena,
quiere darme muerte; y yo,
porque no se compadezca
de mi llanto, doy al rostro
esa blanca usada tela
a quien ocupa el dolor
y le inventó la limpieza.
Con el acero me busca
y con la mano siniestra
quita el Cambray de mis ojos,
y no los ha visto apenas,
cuando dejó en el amago
a la ejecución perpleja.
En fin, si fue piedad suya
o fuese verme tan muerta
que estaba inútil su acero
no estando ociosa mi pena:
o fuese verme rendida,
o fuese porque es nobleza
del rayo no emplear iras
donde faltan resistencias:
o fuese por mi hermosura,
o porque (aunque no la tenga)
no se hacen todos los ojos
a la luz de la belleza:
o fue, qué sé yo por qué,
que siempre en estas materias
aquello que no se sabe
es aquello que más prenda;
apagar hizo aquel odio
que ardiendo en nobles centellas
tuvo en el mismo no arder
aun más pertinaz materia.
Agradezco su valor,
y quedé, decir pudiera,
mucho más que agradecida;
mas quedó en mí la dolencia;
porque habrá alguno que llame
facilidad a la fuerza.

Solicítame después
con cuidado y con fineza;
dile oídos, y él me dijo
aquellas mentiras tiernas,
que, sabiendo que lo son,
no hay mujer que no las crea.
Háblame una y otra noche
por los hierros de una reja;
rogaba, escúchole el ruego;
quejábase, oigo la queja;
finge enojos como airado,
y créolos como necia;
pídeme en mi casa entrada,
cierro a su oído la puerta;
porfía, no lo permito;
háceme aquellas protestas
que hacen todos, y ninguno
cumple, aunque cumplirlas quiera.
Déjole entrar en mi casa,
vase hallando mucho en ella;
díceme que es ya lo más
haber entrado a esta fuerza;
que me rinda a los partidos
de ser mi esposo. Aquí vieras,
ya su ruego, ya su amor,
pelear con mis sospechas.
Creía yo sus palabras
como amante, y al creerlas
sólo la desconfianza
de mí me tuvo suspensa.
A mí sola me temía;
que mala hora es aquella
en que una mujer de partes
desconfía de sí mesma.
mi amor ya le has entendido,
ya te dije su asistencia;
yo soy mujer, y él galán;
hubo días, hay finezas.
El trato es parcial de errores,
la noche siempre es tercera;
Y así... pero no eres tú
tan bozal, tan extranjera,
que no entiendes el lenguaje
del amor; calle mi lengua,
y colige mi desdicha
de mi silencio en las señas;

que males deste linaje
no se entienden si se cuentan,
y sólo se explican más
si los calla la vergüenza.
Ya por el mar de las dudas
navegaban mis sospechas
por el viento de un suspiro
y un leve Cambray por vela;
cuando halle próspero el cielo,
y a mi Alejandro que intenta
con rendimientos más finos
solicitar me más tierna.
Mas desde entonces me quiere,
y al ver que soy la primera
que quiere a un hombre premiado
por mérito o por estrella,
dije, viéndome al espejo,
que me halaga y lisonjea
mientes cristal, que me finges
en sombras una belleza,
que no fuera yo dichosa
si yo no fuera algo fea;
pero como siempre el mal
es sombra del bien, y es fuerza
que a una dicha que es gran dicha
una desdicha suceda,
mi primo, Andrés Capelete,
casarse conmigo intenta,
y a mi padre o mi enemigo,
con porfías y con quejas
le pide mi mano, y él,
por su sangre y por sus prendas,
parece, aunque no le admite,
que tampoco le desprecia.
Hoy mi padre me ha pedido
que con él case; tú piensa
a cuántos riesgos están
mi vida y mi fama expuestas.
Si a casar con él mi padre
me obliga, si no me fuerza,
mal podré sin honra ser
mujer de quien honra tenga.
Pues si Alejandro, mi dueño,
sabe que hay quien me pretenda
y que yo escucho este amor,
me expongo a que me aborrezca;

que aunque celos vulgarmente
dan a este fuego materia,
también se sabe que hay muchas
excepciones desta regla,
que unos con celos se encienden,
y otros con celos se hielan.
Casarme con Alejandro
no es posible, aunque pudiera,
pues mi padre es su enemigo
o por venganza o por tema:
y que ha de ser tan difícil,
imagina mi dolencia,
que le quiera por esposo
como que yo no le quiera.
De suerte, que un enemigo
sitiando esta fortaleza
a desembocar mis ojos
(foso de mi amor) se acerca.
si al socorro de Alejandro
voy esperando que venga,
¿cómo si le estorban tantas
artificiales trincheras?
Olvidarle no es posible;
casar con otro es violencia;
obedecer a mi padre
no es obedecer mi estrella;
para aguardar que se ajusten
estos bandos no hay paciencia;
convalecer, no es posible;
desesperar, es flaqueza;
olvidar, cruel remedio;
querer, imposible fuerza;
quejarme más, no es valor;
callar más, no es fortaleza;
y así, pues sabes de amor,
como amante me aconseja,
amiga me persuade,
y como hermana me temple,
porque te deba mi fama
y porque mi amor te deba,
ella decentes alivios,
y él maduras experiencias.

ELENA

Pues yo te quiero contar
mayor pena.

JULIA
No lo creo.
Dila.
(Sale ESPERANZA.)

ESPERANZA
Alejandro Romeo
dice que te quiere hablar.

JULIA
¿Es él, o me has engañado?

ESPERANZA
Por señas que trae consigo
a Carlos, su grande amigo,
que es quien siempre anda a su lado.

JULIA
¡Qué querrá, cielos! ¿qué es esto?

ESPERANZA
Dentro, en la antesala está.

JULIA
Dile que no se entre acá,
que aunque no vendrá tan presto
mi padre, le temo.

ALEJANDRO
(Dentro.) Di
que tengo de entrar.

JULIA
Señor,
advierte que no es amor
no mirar por ti y por mí.

ALEJANDRO
(Dentro.) Ahora mi intento sabrás,
mi imposible soberana;
¿estás sola?

JULIA
Sí, tu hermana
está conmigo no más;

vete, Alejandro, que yo
verte a la noche confío.

ALEJANDRO

(Dentro.) ¿No vino un criado mío
a darte un recado?

JULIA

No.

(Salen ALEJANDRO y CARLOS.)

ALEJANDRO

Pues a decir mi cuidado
se arroja mi confianza.

JULIA

Cierra esa puerta, Esperanza,
presto, y vete, dueño amado.

ALEJANDRO

Pues bien, podéis iros vos.

CARLOS

Esperando os quedaré.

ALEJANDRO

Idos, que yo os buscaré.

CARLOS

Pues adiós, amigo. (Vase.)

ALEJANDRO

Adiós.

Julia, yo no vengo a verte,
a tu padre vengo a hablar.

JULIA

¿Qué dices?

ALEJANDRO

Y a remediar
con una voz una muerte.
Pedirte por dueño quiero,
que no tengo por peor
fallecer de su rigor

si de tu esperanza muero.
Que te adoro le diré,
que bien veo (aunque estoy ciego)
que por arriesgar un ruego
no se aventura una fe.
Los bandos que yo encendí
el tiempo los apagó;
días ha que dura el no,
instantes hay para el sí.
A poner remedio acuda
mi fe a esta dificultad,
muera yo de una verdad
si he de morir de la duda.

JULIA

Dueño mío, ¿cómo un daño
tan evidente no ves?

ALEJANDRO

Ya de mi dolencia es
medicina el desengaño.

JULIA

Mira...

ALEJANDRO

Tu amor no divierta
mi intento, porque es en vano
porfiar.

ELENA

Considera, hermano...
(Llaman.)

ESPERANZA

Llamando están a la puerta.

JULIA

¿Quién puede ser? ¡muerta estoy!
Mira quién es al instante.

ESPERANZA

¿Quién llama?

GUARDAINFANTE

(Dentro.) Yo.

ESPERANZA

¿Es Guardainfante?

GUARDAINFANTE

(Dentro.) Abre, Guardainfante soy.

JULIA

Ábrele.

(Entra GUARDAINFANTE, lleno de yeso.)

GUARDAINFANTE

Sea Dios aquí.

ALEJANDRO

¿Cómo vienes tan manchado?

GUARDAINFANTE

¿Aquí estás?

ALEJANDRO

¿Cómo has tardado
tanto en llegar?

ESPERANZA

Habla, di.

ALEJANDRO

Un recado que le he dado,
¿cómo a traerle no vino?

GUARDAINFANTE

¿No ves tú que en el camino
me han dado a mí mi recado?

JULIA

Esperanza: cierra ahí,
¡no entre mi padre!

ESPERANZA

Sí haré.

GUARDAINFANTE

No hará, que yo le dejé
más de diez calles de aquí.

ALEJANDRO

Habla.

ESPERANZA

¿Aun a hablar no se atreve?

ELENA

¿Qué sucedió?

GUARDAINFANTE

¿Hay tal porfía?

ESPERANZA

¿Qué es eso? ¿es alojería?

GUARDAINFANTE

Es el diablo que la lleve.

JULIA

Ea, Guardainfante, hablad.

ALEJANDRO

Habla, nada te acobarde.

GUARDAINFANTE

Ya sabes tú que ayer tarde
cené mucho.

ALEJANDRO

Así es verdad.

GUARDAINFANTE

Salí de casa a llevar
un recado esta mañana,
y en la calle me dio gana
de volver a descenar.
Y aunque por diez avestruces
tengo el calor natural,
entreme en cierto portal,
y hallele lleno de cruces.
Partí luego diligente
con gran prisa y gran afán
a entrar en otro zaguán,
y hallele lleno de gente.
A otro paso, y éste dejo

con mi pasión natural,
y hallo ocupado el portal
de un zapatero de viejo.
Voy después con ansia fiera
a otro que estaba primero,
y encuentro en él un hornero,
y en otro una soletera.
Voy, la gana decentada,
hacia una obra que vi,
y por la calle que fui
dejé gran obra cortada.
Entré en la obra con mil
ansias, que el descanso cobra,
y viome empezar la obra
cierto peón de albañil:
¿Qué hace aquí? -me dijo, viendo
la prisa con que acudí;
pero yo le respondí,
-No hago, que estoy deshaciendo.-
A un alarife vi ser
quien más me estaba mirando,
y dije, éste está ajustando
qué cascote he menester.
Quíseme escapar por eso:
tarde al remedio acudí,
trajeron el cuezo allí
donde tenían el yeso,
y pusieronse a la par
a tabicar el postigo;
que no me le cierren, digo,
y el maestro dijo: Alzar.-
Un peón como un Roldán,
dijo a esotros: No le deis,
Montescos somos los seis,
y es Montesco este galán.
-Es así (dijo un pobrete
con furia muy temeraria)
pero su parte contraria
bien se ve que es Capelete.-
Hicieron luego otra masa
de yeso vivo y cal muerta,
vaciarónme por la puerta,
y fuime a enjuagar a casa.

ALEJANDRO

En fin, mi intento divierto.

¿No hablaré a tu padre?

JULIA

No;

dime tú, ¿quién más que yo
sabe de mi padre?

ALEJANDRO

Es cierto;

pues no se aventure todo;
lo que me ordenas haré.

JULIA

Esta noche te veré,
y dispondremos el modo
para hablarle con templanza,
y ocasión que hacerlo quiera.

ALEJANDRO

Y será la vez primera
que halle puerto una esperanza.

JULIA

Mas cuando me niegue el sí,
mi amor no te olvidará.

ALEJANDRO

Ni el hado permitirá
que yo te aborrezca a ti.

JULIA

Mas si te hallase mudado.
más quiero, dueño querido...

ALEJANDRO

¿Qué?

JULIA

Que hayas aborrecido,
que no que hayas olvidado.

ALEJANDRO

¡Oh qué mal sabes curar
los accidentes de amor!
Dime, Julia, ¿no es peor
aborrecer que olvidar?

JULIA

Tu falsa opinión por necia
no debe ser admitida,
que el que aborrece, no olvida,
pero el que olvida, desprecia.

ALEJANDRO

Aborrecer he creído
que al necio olvidar excede,
que en una memoria puede
hallar remedio un olvido.
Difícil es ver trocado
un odio en amor posible;
y acordarse es imposible
de aquello que se ha olvidado.
Luego si con mi argumento
te pongo por ejemplar
que es tan difícil amar
sobre un aborrecimiento;
y ahora colegirás
con evidencia también,
que es tan fácil querer bien
sobre un olvido no más;
luego va (por no entendida)
toda tu opinión errada,
y es mejor ser olvidada
que no ser aborrecida.

JULIA

Sí, pero el que ha aborrecido,
y aborrece, puede ser
que en el mismo aborrecer
se acuerde de que ha querido.
Pero aquel que se olvidó
de las glorias de amor loco,
aun no se acuerda tampoco
del tiempo que aborreció.
Pues más quiero, aunque esté errada
esta mi opinión creída,
ser por odio aborrecida,
que por desprecio olvidada.

ALEJANDRO

Aborrecer he pensado
que es vengarse.

JULIA
Es porfiar,
y olvidar es no estimar
aquello que se ha gozado,

ALEJANDRO
Divertido sólo está
quien olvida, airado no.

JULIA
Por eso el que aborreció
nunca se divertirá.

ALEJANDRO
Falsa es tu razón.

JULIA
No es buena
la que sigue tu pasión.

ALEJANDRO
Elena, di tu opinión.

JULIA
Di tu parecer, Elena,
habla amiga por tu vida.

ELENA
Si responder es forzoso,
el conde Paris, mi esposo
me ha aborrecido, y me olvida.

ALEJANDRO
Pues si antes te ha aborrecido...

JULIA
Ahora olvida tu fe.

ALEJANDRO
¿Cuál sentiste más?

JULIA
¿Cuál fue?

ALEJANDRO

Di la verdad.

ELENA

El olvido;
porque más estimo yo
(dado que le halle inconstante)
que hoy se acuerde el que es amante
de que ayer me aborreció,
que no (en mi desprecio) ver,
cuando yo más fina estoy,
que llegue a olvidarme hoy
de que me ha querido ayer.

JULIA

Esa opinión acredito.

ALEJANDRO

Esta sigo.

JULIA

Errado vas.

ALEJANDRO

Escucha.

JULIA

Porfiado estás.

GUARDAINFANTE

Con licencia este ejemplillo.
quiere alguna dama bien
a un galán por su dinero,
destos que dan un puchero
(aunque hay pocos que lo den).
y ella, con muy malos modos,
con verle fino y fiel
vino a hacer después con él
lo que hacen todas con todos.
Como era dama del pasto,
bien que a los riesgos del susto,
tenía otro del gusto,
que esto pasa a los del gasto.
Ve el gastador sus errores
(así el que es bobo se llama);
que poner sitio a una dama
no se hace sin gastadores;

vase airado y furibundo,
déjala el tal caballero,
después que ha sido el postrero
que supo lo del segundo.
Mas la dama escarmentada
de ver que el galán perdió,
que ayer con olla se vio
y hoy se mira desollada;
y viendo que obrando van
tantas hambres enemigas,
en casa de sus amigas
anda rondando al galán.
Y sabiendo que va allí
a verlas todos los días,
las pregunta: amigas mías,
¿este hombre no habla de mí?
-Él te llega a aborrecer,-
la dicen, sabe sentir,-
y ella empieza a discurrir,-
este hombre ha de volver.-
Y dicen ellas así
cuando en su cónclave están
peor fuera que mi galán
no hablara nada de mí
pues si las damas del pido,
como en mi ejemplo verás,
solicitan mucho más
el odio que no el olvido,
con fingir una pasión
que a ser pasión no se asoma;
¿Porque las damas del toma
no han de seguir su opinión?

ALEJANDRO

No quiero más porfiar.

JULIA

De ti me dejo vencer;
¿tú no no me has de aborrecer?

ALEJANDRO

No.

JULIA

¿Tú no me has de olvidar?

ALEJANDRO

A desconfianza pasa
ese recelo, esa pena.

JULIA

Esto hace amor.

ALEJANDRO

Ven, Elena,
Te iré acompañando a casa.
Adiós, divino arrebol,
en cuyos rayos cegué,
que esta noche te veré.

JULIA

¡Oh, muérase presto el sol!

ELENA

Y otra vez en tan civiles
cosas no porfiéis los dos.

ALEJANDRO

Pues adiós, esposa.

JULIA

Adiós.
(Llaman a la puerta.)

ESPERANZA

Tu padre.

GUARDAINFANTE

Los albañiles.

ALEJANDRO

Hablaréle.

JULIA

Mira, esposo,
que todo se echa a perder.

ALEJANDRO

¿Yo me tengo de esconder?

ANTONIO

(Dentro.) Abrid aquí.

JULIA
Ya es forzoso
esconderte.

ALEJANDRO
¿Habrá templanza
en mi fortuna cruel?

JULIA
Elena, éstrate con él;
Abre esa puerta, Esperanza.

ELENA
¡Qué torpe estoy!

ALEJANDRO
¡Estoy muerto!
Quiérome esconder por ti.

(Escóndense ALEJANDRO, ELENA y GUARDAINFANTE al paño.)

(Salen ANTONIO y ANDRÉS.)

ANDRÉS
Voz de hombre digo que oí.

ANTONIO
No puede ser.

ANDRÉS
Esto es cierto.

ANTONIO
Ya estás, Andrés, importuno.

ANDRÉS
Vedlo, y veréis que es así.

ANTONIO
Julia, ¿quién ha entrado aquí?

JULIA
Aquí no ha entrado ninguno.

ANTONIO

¿Veis, sobrino, cómo vos
sois porfiado?

JULIA
Puede errar.

ANTONIO
Pues mi casa he de mirar
por la duda, vive Dios.

JULIA
Satisfacerle es en vano
a mi primo o mi enemigo
porque ha de tomar conmigo
el parentesco de hermano.

ANDRÉS
Dices bien.

JULIA
Y eso ya pasa
a necesidad.

ANDRÉS
Irme quiero.

ANTONIO
Esperad, porque primero
he de ver toda la casa.

ANDRÉS
Yo creo vuestra verdad.

JULIA
El dolor me tiene muda.

ANTONIO
Yo he de curar una duda
con una experiencia; entrad.

ANDRÉS
No he de entrar.

ANTONIO
Hoy ha de ver
en mi verdad a su error

JULIA
Primero mira, Señor...

ANDRÉS
Yo no intento...

ANTONIO
Esto ha de ser.

JULIA
(Ap.) Él entra ahora ¡ay de mí!
Y a Alejandro ha de encontrar.

ANDRÉS
¡Que viniese yo a enojar
a Julia!

ANTONIO
¿Quién está aquí?

ANDRÉS
Un hombre halló.

JULIA
(Ap.) ¡Estoy perdida!

ANDRÉS
Entrar a ayudarle intento.

ANTONIO
Diga quien es al momento,
si quiere librar su vida.

(Saca a GUARDAINFANTE.)

GUARDAINFANTE
Suplico a usted que se espere.

ESPERANZA
A Guardainfante encontró.

ANDRÉS
Diga quién es o si no...

GUARDAINFANTE

Un albañil, ¿qué me quiere?

ANTONIO

¿Pues qué hay aquí que labrar

ANDRÉS

¿No responde?

GUARDAINFANTE

¿Hay tal sobrino?

ANTONIO

¿Cómo no dice a qué vino?

GUARDAINFANTE

Yo he venido a trastejar.

ANTONIO

Ya que trastejar quisieras,
¿junto a mi cama hay tejado?

GUARDAINFANTE

¿Pues qué cama de hombre honrado
hay que no tenga goteras?

ANTONIO

Pues dime, ¿quién te llamó
a mi casa?

GUARDAINFANTE

(Ap.) Él me ha pescado,
¿qué diré?

ESPERANZA

(Ap. Él se ha turbado.)
El casero nos le envió
para que el tejado viera.

ANTONIO

¿Hale visto?

ESPERANZA

No le vio.

ANDRÉS

A este aposento ¿a qué entró?

ESPERANZA

A sacar una escalera.

GUARDAINFANTE

Sor sobrino, fondo en yerno,
¿quíereme usted dejar?

ANTONIO

¿En verano trastejar?

GUARDAINFANTE

Sí, Señor, para el invierno.

ANTONIO

Vuelva otra vez, que ahora vino
a muy mal tiempo.

GUARDAINFANTE

Eso no.

ANDRÉS

¿Por qué?

GUARDAINFANTE

No trastejo yo
en casa donde hay sobrino.

ANDRÉS

Váyase.

GUARDAINFANTE

(Ap. Ahora me río,
burlados quedan los dos.)
Ah, señor sobrino, adiós.

ANDRÉS

Adiós.

GUARDAINFANTE

Servidor, seor tío. (Vase.)

ANTONIO

Y vos idos luego, Andrés

JULIA

¡Alentad, sospecha mía!

ANTONIO

Que ha sido gran demasía
la vuestra.

ANDRÉS

Confieso, que es
enojarte yerro mío.

ANTONIO

Vuestra, Julia, no será.

JULIA

Que mi padre no querrá
violentarme el albedrío.

ANDRÉS

¿No os merezco yo?

ANTONIO

Eso es.

JULIA

¡Qué ignorante!

ANDRÉS

Bien decís.

ANTONIO

Calla tú.

ESPERANZA

El conde Paris
quiere hablarte.

ANTONIO

Idos, Andrés,
vete Julia

JULIA

(Ap. ¡Soy de hielo!)
Por no escucharte me iré.

ANDRÉS

(Ap.) ¡Gran crueldad!

JULIA

(Ap.) Cielos, ¿qué haré?

(Vase ANDRÉS, y JULIA se queda al paño; y salen al paño a otra puerta ALEJANDRO, y a otra ELENA.)

(Sale EL CONDE.)

CONDE

Amigo, guárdeos el cielo.

ANTONIO

Traed sillas.

CONDE

No las pidáis.

ANTONIO

¿Por qué?

CONDE

Porque mi cuidado
no puede estar sosegado.

ANTONIO

Pues decid, ¿qué me mandáis?

CONDE

Que a una discreta venganza
me ayudéis sólo quisiera;
vaya esa criada fuera.

ANTONIO

Vete allá fuera, Esperanza.

CONDE

¿Estamos solos?

ANTONIO

Sí, amigo.

ALEJANDRO

(Al paño.) Salir ahora es forzoso.

ELENA

(Al paño.) Veré qué intenta mi esposo.

ALEJANDRO

(Al paño.) Escucharé mi enemigo.

JULIA

(Al paño.) Escuchar desde aquí intento;
ojos, el llanto templad.

ANTONIO

Ea, Conde amigo, hablad.

CONDE

Atended.

ANTONIO

Ya estoy atento.

CONDE

Noble Antonio Capelete,
en cuyas canas y acero
debe la Milicia triunfos
y experiencias el consejo;
yo enfermo de dos dolencias,
en dos accidentes peno;
yo tengo odio y tengo amor,
yo quiero bien y no quiero.
Dos extremos hay en mí
sin hallar el medio en ellos
que aunque no se pueden dar
extremos sin que haya medio,
amo con tanta pasión,
con tanta ira aborrezco,
que no veo más en mí,
cuando verme más deseo,
sino a un extremo del odio
y del amor otro extremo.

ANTONIO

¿Aborrecéis y queréis
a un tiempo a un mismo sujeto?

CONDE

No, Antonio; dos son los males,
dos causas hay para ellos,
y tengo para los dos

repartidos dos afectos.

ANTONIO

¿A quién queréis me decid?

CONDE

Quiero deciros primero
a la que aborrezco airado
por gastar este despecho,
y después a la que adoro,
porque si a la voz enseño
a pronunciar los ardores,
que errará las iras temo
con el curso que a la voz
hace el labio lisonjero;
pero no errará después,
si antes por el odio empiezo;
que el que ha de contar que adora,
es bien que diga primero
que ha aborrecido, y no es bien
de odio y de amor en el duelo
que el que cuenta que ha querido
diga que aborrece luego.

ANTONIO

¿Pues a quién aborrecéis?
Ea, decídmelo presto.

CONDE

Sí haré, porque tengo gana
de decir a la que quiero.

ANTONIO

Decid.

CONDE

A Elena, mi esposa,
es a la que yo aborrezco.

ELENA

¡Cómo duele el escucharlo
aun mucho más que el saberlo!

ANTONIO

¿Pues no la adorabais antes?

CONDE

El que entra a un jardín ameno,
elige la azul violeta
porque la encontró más presto
que a la rosa que esperaba
púrpura y nácar vertiendo;
mas luego que ve a la rosa,
reina del campo, que ha puesto
para guardar su hermosura
las espinas por archeros,
porque la ve más guardada
la procura. (¡Oh vil respeto
de los hombres que nos vamos
a solicitar los riesgos!)
Y porque es inconveniente,
no porque es mejor, queremos
más el desdén de una espina
que de otra flor el requiebro.

ANTONIO

¿Pues por qué la aborrecéis?

CONDE

Como Alejandro Romeo
es su hermano, y como es
del árbol noble Montesco
y yo Capelete soy,
con ver que a mi lado tengo
una mujer que me es siempre
embarazo para el lecho,
fatiga para el descanso,
e inquietud para el sosiego,
estoy tan desesperado.

ANTONIO

¿Por qué?

CONDE

Porque como al tiempo
que yo me casé con ella
no estaba encendido el fuego
de aquestos bandos que hoy
arde en callados incendios,
es mi sentimiento más,
y ha llegado mi despecho
a tiempo que la he querido

dar la muerte; mas no quiero,
puesto que hoy puedo un ardid,
aprovechar un acero.

ANTONIO
¿Pues qué intentas?

CONDE
Escuchad.

ANTONIO
Decid el intento.

CONDE
Intento
que el juez dé este matrimonio
por nulo.

ANTONIO
Hablad.

CONDE
Porque al tiempo
que yo casé con Elena,
tan mal me quiso este tiempo,
que viendo que hermano y padre
me hicieron su esposo y dueño,
protestó que la casaban
por fuerza.

ANTONIO
¿Y hay instrumentos
para probarlo?

CONDE
Sí, amigo.

ANTONIO
¿Y ella convendrá en hacerlo?

CONDE
No.

ANTONIO
¿Pues qué pensáis hacer?

CONDE

Desta misma fuerza espero
valerme; si ella quisiera
no ser mi esposa, ¿no es cierto
que el matrimonio se diera
por inválido?

ANTONIO

Eso entiendo.

CONDE

Pues yo me he de aprovechar
de su misma fuerza, puesto
que si ella fue violentada,
fue el matrimonio violento.

ANTONIO

¿Y ella os quiere?

CONDE

Sí

ANTONIO

¿Por qué
vos la aborrecéis?

CONDE

Por eso,
que es pensión del que aborrece
ser querido.

ANTONIO

¡Oh, cuánto precio
que estas ramas apartadas
del Capelete árbol regio
vuelvan al cuerpo del árbol!

CONDE

No quede vivo un Montesco
sin que en pálidas cenizas
espíritus libre el viento.

ANTONIO

Deraos primero la muerte
a este Alejandro Romeo,
pues sin la cabeza quedan

defectuosos los miembros.

ALEJANDRO

¡Oh traidores!

JULIA

(Ap.) ¡Oh palabras,
que me penetráis el pecho!

CONDE

Pues más falta.

ANTONIO

¿Qué más falta?

CONDE

Que prometáis...

ANTONIO

No os entiendo.

CONDE

Que dado que el matrimonio
de Elena quede deshecho
me daréis...

ANTONIO

¿A quién?

CONDE

A Julia
por esposa.

ALEJANDRO

(Ap.) Ahora, cielos,
es ocasión de morir.

JULIA

(Ap.) Ahora, ahora un acero.

ANTONIO

¿Luego es a quien vos queréis?

CONDE

Es la luz por quien yo veo.

ANTONIO

Sí; mas si yo os la ofreciere,
y el matrimonio a este tiempo
por defecto de probanza
quede válido...

CONDE

Yo ofrezco
ser su esposo, viva Julia

ANTONIO

Conde amigo, mucho temo
que no lo podáis cumplir,
que aunque es verdad que yo os creo...

CONDE

Vuelvo otra vez a deciros
que hay puñales y venenos,
¿que respondéis?

ANTONIO

Que ya es vuestra.

CONDE

¿Lo cumpliréis?

ANTONIO

Lo prometo.

CONDE

Pues vivan los Capeletes.

ANTONIO

Mueran todos los Montescos.

CONDE

Otra cosa falta ahora.

ANTONIO

¿Qué es?

CONDE

Que habléis a Julia en esto.

ANTONIO

Pues a ese cuarto, que es mío,

os retirad, porque intento...

CONDE

¿Qué es lo que intentáis, amigo?

ANTONIO

Que desde él oigáis mi ruego,
que yo al cuarto de mi hija
voy a hablarla.

CONDE

Mucho os debo.

ANTONIO

Pues vivan los Capeletes.

CONDE

Mueran todos los Montescos,

ANTONIO

Y Alejandro.

JULIA

(Ap.) ¡Qué desdicha!

ANTONIO

Con mis manos.

ALEJANDRO

(Ap.) ¿A qué espero?

ELENA

(Ap.) Si él ha de entrar yo me arrojó.

ALEJANDRO

(Ap.) Si me ha de hallar, salir quiero.

ANTONIO

Ha de morir.

ALEJANDRO

(Ap.) ¿A qué aguardo?

ANTONIO

¿Y mi Julia?

JULIA

(Ap.) ¡Qué tormento!

CONDE

¿Será mía?

ALEJANDRO

(Ap.) ¡Hado cruel!

ANTONIO

¿Y Elena?

ELENA

(Ap.) ¿En qué me suspendo?

CONDE

Morirá.

ELENA

(Ap.) ¡Grave dolor!

ANTONIO

¿No entráis?

CONDE

Sí, ya os obedezco.

ANTONIO

Pues yo voy a hablar a Julia

CONDE

Y yo voy a obedeceros.

ANTONIO

Viva Julia.

CONDE

Muera Elena.

ANTONIO

Muera Alejandro Romeo.

(Salen ALEJANDRO y ELENA.)

ALEJANDRO

No querrá el cielo traidores.

ELENA

Ingrato, no querrá el cielo.

ANTONIO

¿Pues cómo tú aquí, Alejandro?

CONDE

¿Tú, Elena, cómo aquí dentro?

JULIA

(Ap.) ¿Ahora qué he de hacer de mí?

ANTONIO

¡Estatua soy!

JULIA

(Ap.) ¡Muerta quedo!

ANTONIO

Dentro de mi casa ¿cómo
ahora?

ELENA

¡Mi muerte temo!

ANTONIO

¡Profanáis este sagrado!

ALEJANDRO

Respóndeme tú primero
cómo eres traidor, que yo
te daré respuesta luego.

CONDE

¿Tú, cómo estás aquí, Elena?

ELENA

Respóndeme tú si es yerro
que te quiera yo, y después
diré cómo entré aquí dentro.

ANTONIO

Yo busco a la ofensa mía
la venganza como puedo.

ALEJANDRO

Hija es del valor la ira,
pero la traición del miedo.

CONDE

Tú eres del contrario bando.

ELENA

También tu aborrecimiento
es contra el bando de amor,
y te adoro a todo riesgo.

ALEJANDRO

¿Pues qué intentas?

ANTONIO

Darte muerte

(Sale ANDRÉS.)

ANDRÉS

Y yo a tu lado pretendo
dar venganza a una sospecha.

CONDE

Amigos, muera Romeo.

ALEJANDRO

Para traidores sois pocos.

(Sale JULIA.)

JULIA

Padre y señor, si merezco
que hallen lugar en tus iras
las caricias de mi ruego,
sabe que... (Ap. Desta manera
remediar procuro un riesgo.)

ANTONIO

¿Qué decís?

JULIA

Que es Alejandro
mi amante, mi esposo y dueño,
y que das muerte a tu honor

si le matas.

ANTONIO
Antes quiero
porque no muera mi honor
darle muerte.

CONDE
Pues yo empiezo
ahora a tener más iras.
porque empiezo a tener celos.

ANDRÉS
Pues yo tengo amor también.
luego también yo los tengo.

ANTONIO
Pues muera.
(Riñen todos contra ALEJANDRO.)

JULIA
Detén la espada.

ALEJANDRO
Traidores...

ELENA
Ten el acero.

ANTONIO
No es traidor el que se venga.

ALEJANDRO
Vive el cielo que me huelgo
que seáis tantos.

(Sale CARLOS, pónese al lado de ALEJANDRO.)

CARLOS
A tu lado
tienes a Carlos Romeo;
tu criado me avisó
tu riesgo, y vine a tu riesgo,
deudos, parciales, amigos
tuyos me vienen siguiendo.

ALEJANDRO
¡Mueran todos!

JULIA
Ven, Elena

ELENA
¿Dónde vas?

JULIA
Veraslo presto.

ALEJANDRO
Pues mueran los Capeletes.

VOCES
(Dentro.) ¡Mueran!

TODOS
¡Mueran los Montescos!

(Éntranse acuchillando y tornan salir EL CONDE, sin espada, ALEJANDRO, JULIA y ELENA).

CONDE
Detén la espada, Alejandro.

ALEJANDRO
Muere, traidor.

CONDE
Yo no creo
que la muerte me has de dar
sin espada.

ALEJANDRO
Yo no tengo
lástima del que es traidor,
muere.

(Pónese Elena en medio.)

ELENA
Detén el acero,
que es mi esposo.

JULIA
Dale muerte,
que es mi enemigo.

ALEJANDRO
Eso apruebo.

ELENA
Mira que es el dueño mío.

JULIA
Mira que es quien te da celos.

ELENA
Que es mi esposo.

ALEJANDRO
No te quiere.

ELENA
Qué importa, si yo le quiero.

JULIA
Que es quien quiere serlo mío.

ELENA
Mira que no puede serlo.

JULIA
Mira que es traidor.

ALEJANDRO
Bien dices.

ELENA
Que está rendido.

ALEJANDRO
Eso veo.

JULIA
No me quieres, si perdonas
a quien me quiere.

ALEJANDRO
¿A qué espero?

ELENA

No soy tu sangre, si matas
al que es mi esposo y mi dueño.

CARLOS

(Dentro.) ¡Mueran Capeletes!

TODOS

¡Mueran!

OTROS

¡Viva Alejandro Romeo!

ANTONIO

(Dentro) Socorro, Andrés Capelete,
que me dan la muerte.

JULIA

Presto,
ve a socorrer a mi padre.

ALEJANDRO

Detente, Carlos Montesco,
no le des la muerte, aguarda.

JULIA

Libra a mi padre de un riesgo,
que si aquesta vida es tuya,
ésta es la que yo le debo.

ALEJANDRO

Pues a ti yo te doy muerte
con dejarte con los celos;
a ti te doy una vida,
pues con tu esposo te dejo;
y a mí me añado un blasón,
pues no te doy muerte y puedo.

JULIA

Presto, esposo.

ALEJANDRO

Vete, Julia

JULIA

Pues a mi casa te vuelvo.

ALEJANDRO

Veré si obligo a tu padre.

CONDE

Veré si vengarme puedo.

ELENA

La vida me debes, Conde

CONDE

Por tu mano no la quiero.

ELENA

¡Muriendo de penas vivo! (Vase.)

CONDE

¡Muriendo de celos muero! (Vase.)

JULIA

Presto esposo.

ALEJANDRO

Adiós, Señora.

JULIA

¿Cuándo nos veremos?

ALEJANDRO

Luego.

JULIA

Déjeme el cielo ser tuya.

ALEJANDRO

Deme esta fortuna el cielo.

JORNADA SEGUNDA

Salen ALEJANDRO y GUARDAINFANTE.

ALEJANDRO

¿Guardainfante?

GUARDAINFANTE

Señor mío.

ALEJANDRO

¿Quereisme bien?

GUARDAINFANTE

¿Yo?

ALEJANDRO

Sí.

GUARDAINFANTE

No.

ALEJANDRO

¿Por qué? di.

GUARDAINFANTE

¿Pues qué criado
quiso bien a su señor?

ALEJANDRO

¿Podré fiarte un secreto?

GUARDAINFANTE

Un secreto no es ración
adelantada; bien puedes.

ALEJANDRO

Sabe que resuelto estoy
de robar a Julia.

GUARDAINFANTE

¿Cuándo?

ALEJANDRO

Esta noche habrá ocasión.

GUARDAINFANTE

Si la robas te harás hombre,
que es espadilla de amor.

ALEJANDRO

¿Me ayudarás?

GUARDAINFANTE

Tu criado
de ayuda seré desde hoy.

ALEJANDRO

Tú eres bueno para todo,
y te quiere mi afición
como a hijo.

GUARDAINFANTE

(Ap.) ¡Los arrumacos
que hace al criado el señor
cuando necesita dél!
Pero no me burlo yo
con un amo potro nuevo;
¡criados! ojo avizor,
que esta noche dan las ancas
y mañana tiran coz.

ALEJANDRO

Si tú no fueras gallina...

GUARDAINFANTE

¡Qué gentil disparatón!
para un buen cristiano viejo
no hay comodidad mejor.
¿Qué tenemos con que riña
un hombre como un Sansón,
si no le darán por eso
la hija de un aguador?
Ver un valiente, no hablando
palabra de sol a sol
que no sea: «Dile un choque;»
«gendile como un peón;»
«diéronme esta cuchillada;»
«hurguele, hermano de Dios,
porque no se le pegase
la cazuela del arroz;»
«prendiome ayer un ministro,
Soltáronme por favor;»
«¡qué resistencia hice anoche!»
«¡qué bofetada di hoy!»
¿no es mejor, decir, hui?
Cascáronme un bofetón,

y doliome luego, luego,
Mas luego no me dolió;
tiráronme un candelero,
mas quiso Dios que me erró;
y no que a todo valiente
de los de verde pendón,
los trae el diablo a la sombra
y los pone Dios al sol.

ALEJANDRO

Volviendo al caso, ya sabes
que con piedad y valor
di anoche la vida al padre
de Julia.

GUARDAINFANTE

Harto me pesó.

ALEJANDRO

Y que después la pedí
por premio...

GUARDAINFANTE

Ya lo sé yo,
que a tu Julia le pediste,
y sé, que te la negó:
pero el viejo ya creía
que era tu esposa, y por Dios
que hiciste mal en pedirla.

ALEJANDRO

Digo que tienes razón;
mas tú, Guardainfante amigo
has de dar, si hay ocasión,
este papel a mi Julia.
(Dale un papel.)

GUARDAINFANTE

Sí haré; mas dudando estoy,
¿cómo he de poder entrar
a darle, que es un Nerón
el padre Antonio, y el primo
Andrés Capelete dos?

ALEJANDRO

Eso tú lo has de saber.

GUARDAINFANTE

Pensarlo quiero por Dios.
que en estas materias suelo
discurrir como un Catón.
Mira, a las diez de la noche,
que es hora en que vacía amor,
suele salir Esperanza
a buscar su posesión,
y podré darle el papel.

ALEJANDRO

Es tarde.

GUARDAINFANTE

¿Por qué razón?

ALEJANDRO

Porque en un coche de posta
a esa hora pienso estar yo
más de diez leguas de aquí.

GUARDAINFANTE

Y dime, ¿será mejor
atarle con una piedra
y tirarle a un corredor
que caiga al cuarto de Julia?

ALEJANDRO

No es esa buena invención;
porque puede algún criado
dar con él.

GUARDAINFANTE

Es que ando yo
procurando que no den
conmigo ¡válgame Dios!
¿Si haré una seña? esto es malo,
que se vendrán a la voz,
y me darán sin hallar.
Topelo.

ALEJANDRO

Di.

GUARDAINFANTE

A este rincón
de la iglesia de San Carlos,
¿no ves un grande montón
de tejas?

ALEJANDRO

Pues di, ¿qué tratas?

GUARDAINFANTE

Pienso tomar una o dos,
y pues me fingí albañil
y me dijeron que hoy
volviese a trastejar, quiero
volver con esta ocasión,
y desta teja decir
que un millar compré, y que yo
vengo a saber si las tejas
son buenas o malas son.
Y sobre las tejas quiero
fabricar esta invención,
que de las tejas arriba
te he de servir, vive Dios.

ALEJANDRO

El arbitrio es como tuyo.

GUARDAINFANTE

A aquel albañil peón,
que es guardateja, le quiero
dar aqueste real de a dos
por un par.

ALEJANDRO

Pues por mi cuenta
puedes poner un doblón.

GUARDAINFANTE

Si no puedo decir saca,
¿qué importa que digas pon? (Vase)

ALEJANDRO

Noche, enemiga del día,
negra hija de la traición,
tú que borras con las sombras
rayos que el sol escribió,
pues de cómplice te precias

en los delitos de amor,
ayuda a tu delincuente;
llegue con curso veloz
tu sombra a ser dicha mía
por mejorar mi dolor,
que mis dichas son tan breves
que no más que sombras son.
Baja presto, y yo te ofrezco
por premio deste favor
quitarte la S y clavo
con que mi Julia te erró.
Yo te daré libertad
si me haces tu dueño hoy,
que de Julia eres esclava
si eres esclava del sol.

(Sale GUARDAINFANTE con dos tejas.)

GUARDAINFANTE
¿Qué te parecen las tejas,
Alejandro?

ALEJANDRO
Buenas son.

GUARDAINFANTE
Ea, pues, entro con ellas.

ALEJANDRO
Oyes, a la iglesia voy
a esperarte.

GUARDAINFANTE
No hagas tal,
Alejandro.

ALEJANDRO
¿Por qué no?

GUARDAINFANTE
Porque Antonio Capelete
tiene tribuna y balcón
desde su casa a la iglesia,
y escaleras, que es patrón
de aqueste templo, y ser puede
que salga a hacer oración

porque te lleven los diablos
o porque te lleve Dios.

ALEJANDRO
Pues en esta esquina espero.

GUARDAINFANTE
Dame el papel.

ALEJANDRO
Tómalo.

GUARDAINFANTE
¿Bastará darlo a Esperanza,
o a Elena, que se quedó
con ella en su casa anoche?

ALEJANDRO
A cualquiera de las dos
le darás.

GUARDAINFANTE
¿Si su marido
el conde lo sabe?

ALEJANDRO
No,
a entrambas quiero llevarme.

GUARDAINFANTE
¿Di por qué?

ALEJANDRO
Tengo temor
que se venguen en Elena
si la dejo.

GUARDAINFANTE
Pues adiós,
que voy a dar tu papel.

ALEJANDRO
Aquí esperándote estoy.

GUARDAINFANTE
Aquí voy a trastejar,

mas temo...

ALEJANDRO

Baja la voz. (Vase.)

GUARDAINFANTE

Que si este viejo me ve
será mi trastejador
y los dos me han de poner
donde me ponen los dos.
Ahora manos a la obra,
pero pies será mejor
para trastejar. Ya entré
al zaguán, ¡válgame Dios!
¡Qué de valientes hubiera
si no se usara el temor!
por una muy mala parte
trasudando ahora voy,
mas las cosas de mi amo
las he de hacer con calor.
(Entra por una puerta y sale por otra.)
Éntrome a este cuarto bajo,
antesala y su farol
para manchar cuantos pasan;
llo miro aquel rincón
de repulgos de empanada
y cabos de vela ¡oh!
Huyamos, aquí fue dueña.

(Sale ELENA al patio.)

ELENA

¿Guardainfante?

GUARDAINFANTE

¿Quién pidió
Guardainfante? Alguna niña
enseñan a hablar, que hoy
antes que el mamá y el taita
es el Guardainfante, voy.

ELENA

¡Ha, Guardainfante!

GUARDAINFANTE

¿Quién llama?

ELENA
Elena.

GUARDAINFANTE
Llego a tu voz;
Toma este papel y voyme.

(Dale el papel a ELENA)

ELENA
¿De quién es?

GUARDAINFANTE
De mi señor.

ELENA
Déjame leerle antes.

GUARDAINFANTE
¿Lees bien, Elena?

ELENA
Yo no.

GUARDAINFANTE
Pues si tú no lees bien,
yo ando bien, gracias a Dios.

ELENA
¿Es para mí?

GUARDAINFANTE
Él lo dirá.

ELENA
Aguarda.

GUARDAINFANTE
Aguardando estoy;
léele aprisa.

ELENA
Sí haré.
no hay de qué tengas temor,
porque Antonio no está en casa.

GUARDAINFANTE

¿Qué importa si yo lo estoy?

ELENA

(Lee.) «Luego que hayas anochecido, saldrás a la puerta principal de la Iglesia de San Carlos, donde espero; trae contigo a tu amiga; y dado que lo rehúse, puedes venir sola, sin prevención alguna, que yo tengo dos postas y lo necesario para nuestra huida. Dios te guarde.»

Para mí es este papel,
que como Alejandro vio
el riesgo en que está mi vida,
con fineza y con amor,
sabiendo que estoy aquí,
me ha avisado su intención;
a Julia leeré el papel;
dice que vamos las dos
donde ordena; como Julia
quiera salir.

GUARDAINFANTE

Yo me voy.

ELENA

¡Ha, Guardainfante!

GUARDAINFANTE

¿Qué dices?

ELENA

El padre de Julia entró.

GUARDAINFANTE

No importa, tejas y a él.

ELENA

Voime. (Vase.)

GUARDAINFANTE

Vete; esto es peor,
que el conde Paris con él
ha entrado: en gran riesgo estoy,
porque me conoce el Conde;
ya ha salido mi invención
a teja vana; yo me entro

con un miedo como yo
debajo deste bufete;
ahora yo me zampo, choz.

(Éntrase debajo de un bufete que estará en el tablado, con sobremesa que le cubra todo.)
(Salen EL CONDE y ANTONIO.)

CONDE

En fin, ¿la venís a hablar?

ANTONIO

Con esa resolución.

CONDE

Alejandro llevó a Elena
anoche, y pues la llevó,
no ha de volver a mi casa.

ANTONIO

Y con mejor ocasión
la podéis dejar.

CONDE

Sí, amigo.

ANTONIO

Idos a esperarme.

CONDE

Voy
a este zaguán. (Vase.)

ANTONIO

Vive el cielo
que se ha de casar con vos.

GUARDAINFANTE

(Ap. Mi vida está en una cosa,
en sólo que me dé tos.)

ANTONIO

¡Ha, Julia!

GUARDAINFANTE

Desde aquí oiré
con comodidad mejor.

(Sale JULIA.)

JULIA

¿Quién llama? tú eres, Señor.

ANTONIO

Sí, Julia, yo te llamé.

Cerrar esta puerta quiero.

JULIA

¿Mi padre qué me querrá?

ANTONIO

(Ap.) Mi resolución verá.

JULIA

(Ap.) ¿Qué me acobardo?

ANTONIO

(Ap.) ¿Qué espero?

JULIA

(Ap.) Hoy mis penas morirán.

ANTONIO

Julia, ¿sois mi hija vos?

Responded.

GUARDAINFANTE

(Ap.) Su madre y Dios
solamente lo sabrán.

JULIA

Señor sí. (Ap. Mucho me llevo
de un temor y de un cuidado.)

ANTONIO

¿Debeisme el ser que os he dado?

JULIA

Y el amor también os debo.

ANTONIO

Pues, Julia, si esto es así.

JULIA

Decidme lo que queréis.

ANTONIO

¿Obedecer no debéis
cuando yo os mandare?

JULIA

Sí.

ANTONIO

(Ap.) ¡Que un padre llegue a temer
a su hija!

JULIA

¿Qué decís?

ANTONIO

Que con el conde Paris
os caséis.

JULIA

No puede ser.

ANTONIO

¿La obediencia dónde está
de vuestro pecho amoroso?

JULIA

El Conde es de Elena esposo.

ANTONIO

El Conde no lo será.

JULIA

Si es porque a Elena aborrece,
toma ejemplo en ese error.

ANTONIO

Es muy discreto.

JULIA

Señor,
a mí no me lo parece.

ANTONIO

¿Es galán?

JULIA

No le he mirado.

ANTONIO

Es valiente y no cruel.

JULIA

¿Qué me importa a mí si él
no ha de reñir a mi lado?

ANTONIO

Es de nuestra sangre el Conde,

JULIA

Menos por eso me aplaco.

GUARDAINFANTE

(Ap.) ¡Oh hija de aquel bellaco,
qué lindamente responde!

ANTONIO

¿No hay remedio?

JULIA

¿No lo ves?

ANTONIO

Pues otro medio tomad:
o con el Conde os casad
o con vuestro primo Andrés.

JULIA

Doy que por padre o por viejo
dueño busque tu afición,
a mí toca la elección,
a ti no más del consejo.
Justo es que casarme intentes,
soy tu hija, tiénesme amor;
persuádeme, Señor,
mas no es bien que me violentes,
y dale otro plazo ahora
a tu intención no entendida,
que lo que es para una vida
no se elige en sola una hora.

ANTONIO

Menos ahora me empeño
De cuanto he llegado a oír,
que vos podáis elegir
Estado, pero no dueño.
Vuestro esposo ha de ser uno
de los dos, si, vive Dios;
y así elegid de los dos
a cual queréis.

JULIA

A ninguno.

ANTONIO

Ya os entiendo yo.

JULIA

¡Ay de mí!

ANTONIO

Mas yo lo remediaré;
¿anoche no os escuché
que a Alejandro amabais?

JULIA

Sí;

Mas fue por ver si podía
templar tu temeridad.

ANTONIO

Ea, decid la verdad,
vuestra sangre es sangre mía,
ya yo sé lo que es amor,
experiencias tengo y años,
logro ya los desengaños,
¿quereisle bien?

JULIA

No, Señor.

(Ap. Si hablo, mi muerte recelo.
Bien de su enojo se infiere,
callaré.)

ANTONIO

(Ap. Si ella le quiere
ha de morir, vive el cielo.)

a casarte con él salgo
si le llegas a querer.

JULIA

Señor (por no parecer
que no te obedezco en algo)
ya uno eligió mi deseo,
pues lo mandas.

ANTONIO

Di, ¿cuál es?
¿El conde Paris o Andrés?

JULIA

Es Alejandro Romeo.

ANTONIO

Traidora, infame, ¿qué es esto?
A Alejandro tú, ¿por qué?

JULIA

Perdona, que yo pensé
que me le habías propuesto.

ANTONIO

Hija inobediente, advierte,
que si en mi cuerda elección
no tomas resolución
te tengo de dar la muerte.

JULIA

¿Que, en fin, tan airado aquí
¡oh padre! te vengo a hallar,
que la muerte me has de dar
si no te obedezco?

ANTONIO

Sí.

JULIA

¿Que, en fin, violentarme quieres?

ANTONIO

Que me obedezcas te advierto.

JULIA

¿Tengo de morir?

ANTONIO

Es cierto.

JULIA

¿No hay remedio?

ANTONIO

No le esperes.

JULIA

Pues al que elige el deseo,
si el Conde ha de ser o Andrés...

ANTONIO

Acaba, dime cuál es.

JULIA

Es Alejandro Romeo.

ANTONIO

Cómplice la más atroz,
¿cómo a tu labio despeñas?

JULIA

¿Si no entendiste las señas,
qué culpa tiene la voz?

ANTONIO

Puesto que de mi consejo
y mi obediencia te alejes,
porque de mí no te quejes
segunda elección te dejo.
Y así ahora...

JULIA

¡Estoy mortal!

ANTONIO

A que elijas te condeno,
o a tu labio este veneno,
o a tu pecho este puñal.
(Saca un vaso con una bebida, y pónelo sobre el bufete.)

JULIA

Cruel estás.

ANTONIO

Estoy airado;
que elijas el uno espero.

JULIA

Yo, ni veneno ni acero.

GUARDAINFANTE

(Ap.) Diga eso, y pierdo doblado.

ANTONIO

Llegue el tósigo a tu labio
que mi crueldad inventó,
pues estoy bebiendo yo
el veneno de mi agravio.

JULIA

Si eres quien se ha de vengar,
la muerte empieza a elegir,
que yo no quiero morir
aunque me quieras matar.

ANTONIO

Pues vive el cielo, traidora,
que pues en balde porfío,
ya con iras, ya con ruegos,
con amenazas y avisos;
pues son de mi deshonor
tus acciones mis indicios,
pues a un Montesco cobarde
a mi honor has preferido,
que has de morir o al veneno
o al acero; yo fui mismo
quien para matarte tuvo
el veneno prevenido.
En el manjar intentaba
disimularle, y hoy miro
que a un agravio descubierto
sobra un veneno fingido.
Estrénate en ese acero,
traidora.

JULIA

Detén los filos

de tu acero y de tu enojo
¡oh indignado padre mío!
Y debate una atención
quien no te debe un alivio.
Señor, si el cielo me deja
obrar con el albedrío,
imita a Dios, y no quieras
hacer lo que Dios no hizo.
La nube arbitria en los vientos,
y el aire diáfano y limpio
se mancha con sombras negras,
flor hay que cierra el capillo
a la noche y a la aurora
sale a lograr el rocío;
hurón de plata el cristal
roza la peña a su arbitrio,
y aunque por frágil arena
brotará al prado florido,
eligieron sus audiencias
la dificultad del risco.
El ave manda en el viento
y aunque él se oponga atrevido,
o le vence con las alas,
o te corta con el pico.
Fiera elige de su especie
la otra fiera; blanco armiño,
Símbolo de la pureza,
o no vive o vive limpio;
la palma cuaja en el prado,
gigante vegetativo,
a la vista del consorte
el embrión amarillo.

ANTONIO

Julia, de tu atrevimiento
tan airado estoy, que hoy libro
en tu muerte mi venganza;
ya tu deshonor he visto
en las señas de tus ojos,
de tu queja en los indicios.
Tú de un cobarde Montesco
el amor has preferido
a una fama y a un honor
que dura igual con los siglos,
y pues ya ninguno puede
de los que te han pedido

ser tu dueño, que no es bien,
cuando sin honor te miro,
poner mi fama en un riesgo,
y tu vida en un peligro;
y así hoy te libro de aquel,
pero deste no te libro.
Deste acero a este veneno
no dispensa mi castigo,
padre soy, juez quiero ser,
tú confiesas tu delito:
padre, yo te perdonara,
como juez, no lo permito;
Y así... (Dale el veneno.)

JULIA
Ya tienes remedio.

ANTONIO
¿Qué remedio has elegido?

JULIA
Si es delito que yo quiera
a Alejandro, a quien estimo,
dame por esposo y dueño
a Alejandro, a quien te pido,
y el delito de quererle
no viene a quedar delito.

ANTONIO
Y aun porque lo quieres tú,
te quiero dar el castigo.

JULIA
Siendo mi esposo, no corre
tu fama y honor peligro.

ANTONIO
Bien dices, si yo olvidara
mi odio con tu cariño.
La culpa de tu elección
castigaré.

JULIA
Padre mío,
¿los astros no influyen todos?

ANTONIO

Todos influyen precisos.

JULIA

¿Pues qué culpa tengo yo
de lo que un astro ha influido?

ANTONIO

Mi honra es antes que una estrella.

JULIA

Remedio hay en el peligro,
yo soy mía.

ANTONIO

Dices bien,
pero tu honor sólo es mío.

JULIA

Albedrío para amar
me ha dado el cielo benigno.

ANTONIO

Y para darte la muerte
también me ha dado albedrío.

JULIA

Pues, Señor, si estas palabras
que por los ojos destilo,
si estas lágrimas cuajadas
que pronunciar solícito,
no bastaren a embotar
de ira y pasión tus dos filos,
muera yo, pues tú lo quieres,
no al filo de tu cuchillo,
de sangre por las heridas
de mi amor corriente Nilo,
muera yo deste veneno
dilatado en parasismos:
un hondo desmayo aliente,
desmaye un aliento mismo.
Tu cuchillo no se diga
que me mató, que hoy miro
por tí, porque no se cuente
que hubo padre tan impío
que quiso matar su hija

solamente porque quiso.
Y ahora de mi obediencia
y de tu crueldad testigo,
será el cielo, luna hermosa,
ejemplo de cielo mismo.
Llena estuvo mi fortuna,
hoy menguará, ya le imito
astro, que amor me influiste,
mi rey eres, ya te sirvo
y pues ni vale mi ruego
ni mi razón ha valido,
y con lágrimas que arrojé
con quejas que desperdicio,
ni te muevo como a anciano
ni como a padre te obligo;
por dejar a las edades
un ejemplo, quede escrito
en los mármoles y bronce,
hojas del futuro siglo,
que Julia por Alejandro
muere así. (Bébase la bebida.)

ANTONIO
Tente ¿has bebido
el veneno?

JULIA
Por mis venas
discurre mortal y frío.

ANTONIO
¿Todo el tósigo bebiste?

JULIA
Todo el tósigo he bebido.

ANTONIO
Quise amenazarte sólo,
y mi desdicha no quiso...

JULIA
¿Luego no ha sido tu intento
matarme?

ANTONIO
El intento mío

fue amenazarte no más,
hija.

JULIA

Tarde arrepentidos
han llegado tus acentos
a la región de mi oído,
¡padre!

ANTONIO

¡Qué dolor!

JULIA

¡Qué pena!

ANTONIO

Habla, hija.

JULIA

En balde porfío
a pronunciar mi dolor,
si no es que hablen mis suspiros.
Alejandro, esposo, Julia,
el Conde, Andrés, mi enemigo,
mi padre, Elena, mi amor;
Alejandro...

ANTONIO

¡Ay dolor mío!

JULIA

Veneno, puñal, acero,
venganza, fuerza, delito,
dolor, crueldad, rabia, engaño,
corazón, muerte, martirio.
(Cae en el suelo.)

ANTONIO

¿Para qué, piadosos cielos,
si nunca os hallo propicios,
lograr pretendéis airados
el nombre de compasivos?
Para ahora se hizo el llanto,
pues a un mismo tiempo miro
a mi hermosa Julia muerta
y mi noble honor perdido.

Quise darla aquel veneno
y a arrepentirme porfío;
amenácela con él,
y ella se tomó el castigo.
Pero si es tan grande el mal
que no tiene el mal alivio,
algún remedio se busque.
¿Ha, conde Paris?

(Sale EL CONDE.)

CONDE
Amigo.

ANTONIO
Cerrad la puerta.

CONDE
Ya cierro.
a mis ojos martirizo
viendo desmayado el sol.

ANTONIO
¡Oh, pluguiera al cielo impío,
que fuera desmayo!

CONDE
Antonio,
¿qué me decís?

ANTONIO
Lo que os digo
es, que a Julia di la muerte
por vos.

CONDE
Acabad, decidlo.

ANTONIO
Un veneno...

CONDE
¡Qué dolor!

ANTONIO
En su pecho...

CONDE
¡Padre impío!

ANTONIO
Violento... pero no es tiempo
de morir a los delirios
de mi voz, sólo por vos
le di la muerte atrevido.
Y así por esta tribuna,
que me ayudéis solícito
a bajarla hasta la iglesia,
y con sus mismos vestidos
que no se amortaja el sol
cuando muere en los abismos,
sin que ninguno lo sepa,
puesto que ya ha sucedido,
en una bóveda mía
darla sepultura elijo.

CONDE
¿Pues qué inconveniente hay
para ese intento?

ANTONIO
Colijo
que si Alejandro Romeo
viene a saber que yo he sido
quien le dio la muerte airada,
intente con sus amigos,
por ser más que son los nuestros,
como airado y como fino,
vengar de Julia la muerte.

CONDE
¡Qué de yerros han nacido
de un error!

ANTONIO
Quiérello el cielo.

CONDE
Vuestra ignorancia lo quiso.

ANTONIO
Quise que con vos casase.

CONDE

¿No hallasteis otro camino
para ello?

ANTONIO

Luego os diré
el suceso.

CONDE

¡Muerto vivo!
¡Ay mal lograda hermosura!

ANTONIO

Quede en tanto aquí escondido
que a abrir la bóveda bajo.

CONDE

Voy con vos.

ANTONIO

Abrid amigo,
¡no aplaque mi llanto el cielo!

CONDE

¡No me dé el dolor alivio!

(Vanse y llévanla desmayada y sale GUARDAINFANTE de bajo del bufete.)

GUARDAINFANTE

El que inventó sobremesa
fue hombre pródigo y, limpio,
¡ay! también pienso que el viejo
la ha hecho cerrada conmigo;
mas la llave está en la puerta,
ahora yo me determino
a suplicarla se deje
torcer del brazo un poquito.
La cerraja ha andado fácil,
abriome, y yo he presumido
que la untara con veneno
si el viejo la hubiera visto.
Ahora pongo pies en calle,
que es en polvorosa; digo,
que todo lo que no es
no querer bien, es mal vicio.

¿Adonde estará mi amo?
En esta esquina imagino
que me espera, yo le llamo.
Ah, Señor.

(Sale ALEJANDRO.)

ALEJANDRO
Seas bien venido,
¿diste el papel?

GUARDAINFANTE
Ya lo he dado
a Elena.

ALEJANDRO
¿Y Julia le ha visto?

GUARDAINFANTE
No, Señor.

ALEJANDRO
Dime, ¿por qué?

GUARDAINFANTE
Hay grandes cosas.

ALEJANDRO
¿Qué ha habido?

GUARDAINFANTE
Quísola el padre casar
con el Conde, ella no quiso;
propuso a Andrés, dijo pares,
pues pares a los dos hizo;
propúsote a ti; más viendo
que eran tres los elegidos,
dijo a esta pregunta, nones;
apretola el viejecillo,
diola otra vuelta, y como ella
tenía amor, y diz que es niño,
sufrir no pudo el tormento,
y confesó su delito.
Sentenciola el padre a muerte,
rogola con mil cariños,
ella dijo, tijeretas,

y él la respondió, cuchillos.
Enmedicose a esto el padre;
sangrarla primero quiso;
más diola una purga luego,
con que vino a hacer lo mismo.
Púsose para tomarla
antojos de haberte visto
con que se vino a quedar...

ALEJANDRO
¿Cómo?

GUARDAINFANTE
Como un pajarito.

ALEJANDRO
Mientes.

GUARDAINFANTE
No es mucho que mienta,
pues que también miente el vino,
que le venden por arrobos
y nos le dan por cuartillos.

ALEJANDRO
¿Pues cómo si Julia es muerta,
yo, que lo escucho, estoy vivo?
¿Cómo si ella les dio luz,
están estos astros fijos?
No puede ser; ven acá,
¿tú lo has visto?

GUARDAINFANTE
Yo lo he visto
por señas, que ahora la bajan
el padre y el Conde mismo,
vestida como murió,
ala bóveda, que ha sido
casa de aposento de
todos sus antecocidos.

ALEJANDRO
No es muerta.

GUARDAINFANTE
¿Por qué, Señor?

ALEJANDRO

Si a dos instrumentos miro,
que igualmente estén templados,
y diestra mano ha querido
tocar uno, suena luego
el otro que está distinto.

Si estrella hermosa de Venus
sale a dar rayos divinos,
la de Júpiter a un tiempo
luce con iguales visos;
que de las dos el amor
es tanto, tanto el cariño,
que a un mismo tiempo fallecen
y a un mismo tiempo han lucido.

Yo soy instrumento, que hoy
templado como al principio
me hallo; si aquel instrumento,
que está templado a mi arbitrio,
por las dos cuerdas que ajusta
del corazón el sonido
se destemplara, también
faltara el orden del mío.

Julia es estrella de Venus,
y si del alba al aviso
o apagara o escondiera
los rayos con que ha lucido,
yo, que de Júpiter soy
astro que su luz imito,
cedería mi luz constante;

¿murió? Pues ¿cómo respiro?
¿Destemplóse el instrumento?

¿Cómo éste suena preciso?
Luego, pues arde la estrella,
luce aquel astro divino.

¿Suena este instrumento? Luego
templado está el otro y fijo;
que ni ella vivir pudiera
si yo hubiera fallecido;
ni yo, si Julia muriera
durara un instante vivo.

GUARDAINFANTE

¿Pues qué es lo que hacer intentas?

ALEJANDRO

Escucha el más peregrino
intento, y que pensar pudo
el valor.

GUARDAINFANTE
Acaba, dilo.

ALEJANDRO
Pues yo a la iglesia he de entrar
a verla solo contigo,
y he de ver si muerta está.

GUARDAINFANTE
Primero me diste un pisto
con decir he de entrar solo,
y se me asentó él contigo
sobre la boca del miedo.

ALEJANDRO
Pues prueba.

GUARDAINFANTE
Ya estoy ahíto.

ALEJANDRO
Si tú me ayudas ahora,
verla esta noche imagino;
pero si muerta la hallare,
como león al bramido
dar la vida con mi voz
tiernamente solícito.
Siguiente: ¿en qué estás suspenso?

GUARDAINFANTE
Señor, si soy con los vivos
gallina, ¿qué haré con los muertos
si no más o ser lo mismo?

ALEJANDRO
Julia, a morir en tus brazos
tu Alejandro va rendido,
y tú has de ver con mi muerte
el más noble sacrificio.

GUARDAINFANTE
Señor, no veo bien de noche.

ALEJANDRO
Ven conmigo.

GUARDAINFANTE
Ya te sigo.

(Vanse.)
(Salen ANDRÉS y OTAVIO, criado.)

ANDRÉS
Dime Otavio...

OTAVIO
¿Señor?

ANDRÉS
¿No has entendido
que esté el coche de posta prevenido?

OTAVIO
¿A la puerta del templo y a estas horas?

ANDRÉS
Pues mi intención ignoras,
decirte quiero todo mi cuidado:
ya sabes tú que anoche hallé encerrado
a Alejandro con Julia en su aposento.

OTAVIO
Sé tu amor, sé también tu sentimiento
y sé lo que a tu dicha se promete:
sé que tu tío Antonio Capelete
tan mal a su palabra corresponde
que a Julia hermosa quiso dar el Conde
y habiéndotela dado a ti primero;
mas di, ¿qué intentas?

ANDRÉS
La venganza espero
más nueva, aun con razón escarmentado,
que el amor y el ardid han inventado.
Como te dije, a dar la queja llego
a Antonio Capelete, airado y ciego;
díjele que en su casa hallaba entrada
Alejandro; dijo él que una criada

le escondió sin que Julia lo supiera,
y que intentaba dar la muerte fiera
a Esperanza, sin que esto se supiese.
Dijo que yo conficionar hiciese
un veneno tan fuerte
que no le diese plazos a la muerte
para que esta criada muera luego;
su intento apruebo, y como amante ciego,
considerando lo que ser pudiera,
comencé a discurrir desta manera;
Julia, sin duda debe de ser culpada
porque para matar a una criada
no hicieran sus pasiones
tan prudentes secretas prevenciones;
y este delito (que su ira advierte),
pide, menos castigo que una muerte.
Pues el rigor en sí es rigor ajeno
¿luego fue para Julia este veneno?
Demás (me dije a mí la ira templada)
¿qué importa que no muera una criada?
Y si llevo el veneno penetrante
aventuro la vida de mi amante;
pues aunque Julia hermosa no me quiera,
muera de celos yo, Julia no muera.
A un extranjero llamo, amigo mío,
De cuyas esperanzas me confío;
oye cuanto mi industria le propone,
y le ordeno después que conficione
tan unidos un opio y un beleño
que no den muerte pero infundan sueño.
El opio llevo a Antonio, y él airado,
que a Julia se le dio me ha asegurado.
Leonora, otra criada, y mi tercera,
dice que en esta bóveda primera
él y el Conde vestida la dejaron,
y pues los dos a un tiempo me engañaron,
entrar en este templo es mi deseo,
donde hallar viva mi esperanza creo;
y pues la noche oscura
se ha vestido el color de mi ventura,
y pues de aqueste templo tengo llave
(ya que mi amor tales industrias sabe),
que del cuarto de Antonio la he traído
(que es patrón deste templo) y yo he podido
hurtarla diligente,
desde donde pendiente

fuese blasón de la pasada historia,
la colgaba el olvido por memoria.
El vengarme ahora elijo por preciso
de Julia hermosa, porque no me quiso;
robarela, y llevándomela a España,
de un padre que me engaña,
de Alejandro y del Conde, mi enemigo,
tomaré la venganza y el castigo.

OTAVIO

A prevenir las postas voy primero.

ANDRÉS

Vete, Otavio, delante.

OTAVIO

Allá te espero.

¡Qué bien así tu dicha se concerta!

Quédate adiós. (Vase.)

(Saca ANDRÉS una llave y prueba a abrir.)

(Salen ALEJANDRO y GUARDAINFANTE.)

ANDRÉS

Yo pruebo a abrir la puerta.

GUARDAINFANTE

¿Adónde vas, Señor? Dime en qué has dado,

si el sacristán la llave te ha negado,

y tu puerta deseada

tanto como la noche está cerrada?

¿Dónde las plantas mueves tan veloces?

ALEJANDRO

Desde este cimiterio daré voces

a mi Julia.

GUARDAINFANTE

Señor, habla más quedo.

ANDRÉS

Entró la llave, pero abrir no puedo,

si acaso por de dentro está cerrado...

GUARDAINFANTE

Junto a la puerta un hombre está parado.

Escóndete y espera.

(Salen ANTONIO y EL CONDE con luz por el otro cabo.)

ANTONIO

Muera Alejandro, amigo.

CONDE

Muera, muera.

ANTONIO

Junto a esta esquina dice que parado
esta noche le ha visto mi criado.

ANDRÉS

Mucha gente con luces ha venido
y yo sacar la llave no he podido.

ANTONIO

Un bulto veo.

CONDE

Llégate.

ANDRÉS

Aquí espero,
que han de reconocerme considero;
déjola, que volver luego imagino.
(Deja la llave puesta ANDRÉS en la cerradura.)

ANTONIO

¿Quién va?

ANDRÉS

Andrés Capelete.

ANTONIO

Pues, sobrino,
¿qué hacéis aquí?

ANDRÉS

Un grande amigo espero,
que me ha dejado aquí.

ANTONIO

Esto es primero;
venid conmigo.

ANDRÉS

Estoy aquí ocupado.

ANTONIO

Seguidme, pues sois parte en mi cuidado.

ANDRÉS

Un amigo a quien debo honor y fama
necesita de mí.

ANTONIO

También os llama
a empeño más honroso
quien es más que un amigo.

ANDRÉS

(Ap.) Ya es forzoso
irme con él; si resistirme intento
quizá conocerá mi pensamiento.

ANTONIO

¿No venís?

ANDRÉS

(Ap.) ¡Oh dolor que en mí no cabe!
En la cerraja me dejé la llave,
y perder temo esta ocasión, supuesto
que no sé si podré venir tan presto.

ANTONIO

¿Qué esperáis?

ANDRÉS

Voy con vos: ¿a dónde vamos?

CONDE

A Alejandro buscamos.

ANTONIO

La justa muerte espere.

ANDRÉS

Volveré lo más presto que pudiere.

ANTONIO

Sígueme.

ANDRÉS
Voy contigo.

ANTONIO
¡Oh venganza!

CONDE
¡Oh dolor!

ANDRÉS
¡Oh hado enemigo!
Vamos, Antonio

ANTONIO
Mi valor te espera.

ANDRÉS
¿A dónde vas?

ANTONIO
A que Alejandro muera.
(Vanse.)

ALEJANDRO
¿Fuéronse?

GUARDAINFANTE
Sí, ya se fueron.

ALEJANDRO
Pues lleguemos a la puerta
a ver si acaso... ¿Qué es esto?
En la cerradura puesta
está una llave.

GUARDAINFANTE
Es verdad,
y es la llave de la iglesia.

ALEJANDRO
¿Quién la habrá dejado aquí?

GUARDAINFANTE
No sé.

ALEJANDRO
Guardainfante prueba
a torcer la llave ahora.

GUARDAINFANTE
Señor, no puedo torcerla
(Tuerce la llave.)
que está echa un Faraón.

ALEJANDRO
Toma esta llave y con ella
podrás con facilidad
abrir.

(Dale otra y métele por el ojo de la cerradura y abre.)

GUARDAINFANTE
Eso es mejor, venga.

ALEJANDRO
¿Abriose la puerta?

GUARDAINFANTE
Sí.

ALEJANDRO
Pues entremos a la iglesia.

GUARDAINFANTE
Oyes, éntrate tú solo,
que yo te aguardo acá afuera.

ALEJANDRO
¿Y quién ha de alzar la losa
si no puedo solo?

GUARDAINFANTE
Prueba
hasta ver si alzarla puedes;
y como fuerza no tengas,
aquí estoy yo, ven por mí
que iré a ayudarte por fuerza.
¿Quién pondría aquí aquesta llave?

ALEJANDRO

Deja el miedo, acaba.

GUARDAINFANTE

Entra
tú delante, ya te sigo.

(Van entrando.)

¿Sabes el Requiem æternam?

ALEJANDRO

Sí.

GUARDAINFANTE

¿Y el memento mei Deus?
¿Cerraré la puerta?

ALEJANDRO

Cierra;
y esa vela que compraste
a aquella lámpara llega,
y enciéndela, Guardainfante.

GUARDAINFANTE

¡Que quieras con una vela
de aqueste sebo maldito
vaya a alumbrar una muerta!

ALEJANDRO

De cera amarilla habías,
ignorante, de traerla.

GUARDAINFANTE

¿Oyes? Busca tú el pabilo,
que no te faltará cera.

ALEJANDRO

¿Entiendes?

GUARDAINFANTE

Ya voy, Señor.
(Va a encender.)

ALEJANDRO

¡Ay mi Julia! ¡Quién pudiera
darte una vida! Mas ya

un alma en decente ofrenda
a sacrificarte vengo. (Sale con luz.)

GUARDAINFANTE
Deo gratias.

ALEJANDRO
Amigo, llega,
y la bóveda busquemos.

(Lee en el suelo.)

GUARDAINFANTE
«Aquí yace (dice en esta)
Bartolomé de la Escala,
Señor de Verona.»

ALEJANDRO
Deja
esa y pasemos a otra.

GUARDAINFANTE
Lleve el demonio la muerta.
«Aquí reposa el muy noble
Luis Capelete;» topela.

ALEJANDRO
Pues tira de la sortija:
como está recién abierta
es muy fácil levantarla.
(Abre la bóveda.)

GUARDAINFANTE
Ya abrí; tomo mi caldera
y mi hisopo: Señor, tú
allá te lo hayas con ella:
escalera hay puesta, baja.

ALEJANDRO
Guardainfante, aquí me espera.

GUARDAINFANTE
Señor, ¿tú no eres Montesco?

ALEJANDRO
Sí lo soy.

GUARDAINFANTE

Pues considera
que de airados Capeletes
está la bóveda llena;
y si bajas solo te han
de poner que sea vergüenza.
Yo he de bajar a tu lado.

ALEJANDRO

¿Posible es que miedo tengas?
(Véela ALEJANDRO.)

GUARDAINFANTE

El miedo me tiene a mí;
Señor, ¿a oscuras me dejas?
Dios me perdone, esto es hecho,
en fin, morí (Dios me tenga
en su gloria); sí yo soy
el que hablo; mas si yo fuera,
ya me hubiera puesto yo
de dos trancos a la puerta.

ALEJANDRO

¡Ha, Guardainfante!

GUARDAINFANTE

¿Qué quieres?

ALEJANDRO

Baja.

GUARDAINFANTE

¿Quieres tú que quepa
un Guardainfante tan ancho
por entrada tan estrecha?

ALEJANDRO

Pues ayúdame a subir
a mi Julia.

GUARDAINFANTE

Enhorabuena.

ALEJANDRO

Toma la luz.

GUARDAINFANTE

Ya la tomo.

ALEJANDRO

Guardainfante vaya.

GUARDAINFANTE

Venga.

(Súbenla entre los dos desmayada.)

¡Qué pesados son los muertos!

Por eso solo pudiera
no morirse una persona;
Señor mío, sube apriesa,
que está la muerte muy junto
y pienso que se me pega.

ALEJANDRO

De aqueste confesionario
quito esta silla, y en ella
la puedes sentar.

GUARDAINFANTE

Bien dices.

(Siéntala.)

ALEJANDRO

Cierra la bóveda.

GUARDAINFANTE

Ea. (Cierra.)

ALEJANDRO

Julia, mi prolija suerte
tu ruina infelice llora,
que no quiere quien no adora
hasta después de la muerte;
muerta imaginaba verte;
pero tu hermosura es tal,
que en ti me da ejemplo igual
la exhalación que corrió,
que de la luz que logró
dejó impresa la señal.
El sol hermoso murió
en agua salada y fría,
pues aún no ha aspirado el día,

aunque planeta espiró;
un crepúsculo dejó,
aunque no de luz tan pura,
igual ejemplo asegura
verte a ti sol eclipsado,
que en crepúsculo has dejado
el día de tu hermosura.
Pavesa hermosa, que admiro
no arder y no fallecer:
¡oh quién pudiera volver
a esconderte de un suspiro!
Mas si amor es fuego y miro
que el fuego no aprovechó
con ser fuego ardiente yo,
¿cómo he de poder violento
darte llama con el viento
si el fuego no te la dio?
Yo vi escrita tu luz pura,
borró la muerte indignada,
¿qué importa que estés borrada,
si se lee tu hermosura?
Dime, aquesta enigma oscura
por lauro tuyo o por palma,
di (de mis sentidos calma),
¿cómo están con perfección,
con un alma cada acción,
si todas están sin alma?
O es que lo hace mi pasión
que imposibles fingirá,
(Tiéntala el pecho.)
o con las alas está
latiendo tu corazón;
¿sueño? Si no es ilusión,
porque el tacto no ha mentido,
que tu corazón ha sido
como reloj concertado,
que después de haber sonado
se queda con el ruido.

GUARDAINFANTE

Locos he visto, y ninguno
he visto con esta tema;
Señor, sólo hay un remedio
para que viva la veas.

ALEJANDRO

¿Qué es?

GUARDAINFANTE
Que yo la resucite.

ALEJANDRO
¡Vive Dios!

GUARDAINFANTE
Yo hablo de veras;
mira, yo estoy hecho un santo
desde que ha que entré en la Iglesia,
y ver quiero si hacer puedo
este milagro con ella.

ALEJANDRO
¿Qué intentas?

GUARDAINFANTE
Resucitarla.

ALEJANDRO
¡Qué así mi dolor diviertas!

GUARDAINFANTE
Cuando no te la dé viva,
no te la daré más muerta.

ALEJANDRO
¿Qué has de decirla?

GUARDAINFANTE
Oye atento
¡Ha, señora Julicita!

ALEJANDRO
Habla quedo.

GUARDAINFANTE
Aun plegue a Dios
que me oiga desta manera.
Hisopo, por la virtud
que Dios te ha dado... (Échala agua.)

ALEJANDRO
¡Hay tal bestia!

GUARDAINFANTE

Que resucites a Julia.

Señora, un coche te espera;

(mujer que no vuelve a coche,
no hayas miedo tú que vuelva.)

¿Ves que no la resucito?

Pues por Dios que es la postrera
que yo no he resucitado.

Desta va.

ALEJANDRO

¡Hay tema más necia!

GUARDAINFANTE

¡Ha, Julia! ¡Ha, Julia!

(Dale en la cara con el agua del hisopo, y vuelve en sí.)

JULIA

¿Quién llama?

ALEJANDRO

¡Qué miro!

GUARDAINFANTE

Hémosla hecho buena

JULIA

¡Ah, Alejandro!

ALEJANDRO

¡Ah, Julia mía!

JULIA

¡Mi esposo!

ALEJANDRO

¡Mi dulce prenda!

¡Qué! ¿estás viva?

JULIA

¿No lo ves?

¡Guardainfante!

GUARDAINFANTE

Guardafuera:

Julia, yo te mando misas.

JULIA

¿Cómo aquí desta manera?

ALEJANDRO

¿Dónde he de estar sino aquí?

JULIA

¿Cómo estaba yo en la iglesia?

ALEJANDRO

Eso después lo sabrás.

JULIA

¡Feliz suerte!

ALEJANDRO

Y la primera.

GUARDAINFANTE

Digo que tienen los hombres

dos mil virtudes secretas.

¡Válgame Dios! ¿Si soy santo,
y no pensé que lo era?

ALEJANDRO

Tu puedes irte delante
para que el coche prevengas.

GUARDAINFANTE

Pues yo voy, quedad con Dios. (Vase.)

ALEJANDRO

¡Grande amor!

JULIA

¡Feliz estrella!

Por tuya mi vida estimo.

ALEJANDRO

Esposa, tiempo nos queda;

vente conmigo y los dos

entre la oscura tiniebla

iremos hasta la puente

donde el coche nos espera.

JULIA
Ya sé cómo se hallan glorias.

ALEJANDRO
¿Cómo?

JULIA
Buscando las penas.

(Vanse.)
(Sale ELENA con capa y sombrero.)

ELENA
Aquí me dice el papel
que le he de hallar, y así es fuerza
(pues que la noche me ampara)
no apartarme de la iglesia.
(Arrímase a la iglesia.)
(Sale ANDRÉS.)

ANDRÉS
A Antonio dejé en su casa,
y vengo a ver si pudiera
entrar, pues en el postigo
me dejé la llave puesta.
Llegar quiero.

ELENA
Un hombre miro.

ANDRÉS
Un hombre junto a la puerta
he visto... mas ¿qué recelo?
Llégame, quien fuere sea.

ELENA
(Ap.) Sin duda que es Alejandro.

ANDRÉS
O miente la noche negra,
o del templo sale gente.
(Sale ALEJANDRO y JULIA asida de su capa.)

ELENA
(Ap.) Gente sale de la iglesia.

ALEJANDRO
Asete de mí, Señora.

ELENA
(Ap.) La voz de mi hermano es ésta,
voy con él, que me habrá visto.

ALEJANDRO
¿Sígueme?

JULIA
Sí.

ALEJANDRO
No te pierdas.

JULIA
Tropecé ¡valgame el cielo!

(Tropezaba Julia, suelta la capa de ALEJANDRO, a este tiempo ELENA átese de ALEJANDRO, atraviésase ANDRÉS y átese JULIA de ANDRÉS, pensando que es ALEJANDRO.)

ANDRÉS
(Ap.) O fingís, sombras, la idea,
o he visto salir tres hombres.
Llégame.

JULIA
Señor, espera,
que tropecé.

ALEJANDRO
Ven conmigo.

JULIA
¿Adónde dices que espera
el coche?

ANDRÉS
(Ap.) ¿Qué es lo que escucho?
la voz de mi Julia es ésta;
callar quiero.

ALEJANDRO

¿No andas?

ELENA

Sí.

JULIA

Esposo, ¿dónde me llevas?

ANDRÉS

(Ap.) ¿Esposo, dijo? ¿Qué es esto?

ALEJANDRO

¡Que llevo mi hermosa prenda!

JULIA.

(Ap.) Seamos amigos, fortuna.

ALEJANDRO

(Ap.) Fortuna para tu rueda.

(Vanse por una puerta ALEJANDRO con ELENA, y por otra ANDRÉS con JULIA, asidas de las capas, con que se da fin a la segunda jornada.)

JORNADA TERCERA

Sale ELENA con capa y sombrero, asida de la capa de ALEJANDRO, como acaba en la segunda jornada.

ALEJANDRO

¿No me hablas, Julia mía?

Pues ya en tu luz quiere encenderse el día,
pues la sombra a mis ojos ha impedido,
deja que me aproveche del oído.

ELENA

(Ap.) Que soy Julia presume, callar quiero.

ALEJANDRO

No muera a tu silencio, ya que muero,
o es que a tu labio tu dolor no acierta.

ELENA

(Ap.) No debe de saber que Julia es muerta.

ALEJANDRO

O con mudos enojos
hablas con el idioma de los ojos.
No tu silencio por desconsolarme...

ELENA

(Ap.) No le he de dar el susto de escucharme.

ALEJANDRO

Quiera hacerme este agravio;
permite el uso de la voz al labio,
no el silencio enemigo.

ELENA

(Ap.) ¿Si habló con Julia cuándo hablo conmigo?

ALEJANDRO

De mis verdades nunca satisfecho
te hiele las palabras en el pecho.
Si lloras, Julia, entre silencio tanto
enjuguen mis suspiros a tu llanto.

ELENA

(Ap.) ¿Cómo será su pena?
No le quiero decir que soy Elena.

ALEJANDRO

Móvil grande, que riges mi albedrío,
¿Cómo no hablas?

JULIA

(Dentro.) Alejandro mío.

ALEJANDRO

El eco con tu voz me ha lisonjeado,
¿cómo él te oyó, si yo no te he escuchado?
Pero sin duda quiere poco atento
regalarse mi oído con el viento.

ELENA

La voz de Julia mi temor despierta:
¿qué escucho, cielos? ¿Yo no la vi muerta?
Huye, huye, sombra fría:
¡Oh si esta enigma descifrara el día!

ALEJANDRO

Habla, Julia hermosa.

ELENA

Oye.

ALEJANDRO

¡Qué pena,
Julia!

ELENA

Julia no soy.
¿Pues quién?

ELENA

Elena.

ALEJANDRO

¡Tú, Elena! ¿Cómo aquí? Tarde me templo.

ELENA

Junto a la puerta te esperé del templo
como el papel decía.

ALEJANDRO

El papel a mi Julia le escribía.
Pero ¿cómo tras mí desta manera?

ELENA

¿No me dijiste tú que te siguiera?

ALEJANDRO

¿Luego contigo hablaba?

ELENA

Conmigo, que a la puerta te esperaba.

ALEJANDRO

¿Julia no me siguió?

ELENA

No te ha seguido.

ALEJANDRO

Julia por ti se fue.

ELENA

Tú la has perdido.

ALEJANDRO

Pues me amparaste y me vendiste ahora,
yo te conoceré, noche traidora;
mas ya que desta suerte
llegó el último plazo de mi muerte,
por que en decente sacrificio muera,
voy a buscarte, Julia mía. (Vase.)
(Sale Carlos y le detiene.)

CARLOS

Espera.

ALEJANDRO

Carlos, ¿cómo aquí has venido?

CARLOS

Como amigo diligente
desde ayer tarde te busco;
pero ya quiso mi suerte
que te halle.

ALEJANDRO

Sígueme ahora.

CARLOS

No puede ser.

ALEJANDRO

Pues ¿qué quieres?

CARLOS

Quiero que sepas, amigo...

ALEJANDRO

¿Qué es?

CARLOS

Que Antonio Capelete
en este monte te busca;
y para darte la muerte
con sus deudos y parciales
(airados como impacientes),
no dejan rama en el monte
a quien la ira dispense

de su acero siempre airado;
gruta escondida silvestre
no quedó en esa montaña,
que el secreto no revele
de las sombras; alto risco
que examinar no se deje
del cuidado; estancia oscura
que el indicio no penetre.
Capitán de sus parciales,
en venganza suya, quiere
de nuestra corriente sangre
tanta reliquia sorberse.
Y como ayer me contaste
que prevenido en el puente
del Adige, undoso río,
un coche de posta tienes
para robarla a tu Julia,
por ver si hallarle pudiese
por el monte, a tanto riesgo
airado, como valiente
vengo a buscarte yo ahora;
por aquella senda puedes
salir hasta la ciudad,
donde prevenidos tienes
dos mil parciales que al orden
que tu ira y mi amor les diere,
harán que en venganza tuya
Verona y Venecia tiemblen.
La voz de Italia en el monte
a las peñas enternece;
pero reserva tu vida
para que vengarla intentes.
Ya de su padre en la ira
peligrará tarde, cree
que has de cobrarlos si hoy
con ira y valor prudentes
no das plazo a la venganza,
si la venganza apetece.
Tu amigo soy, y a tu lado
siempre fino y leal siempre
has de hallar en paz y en guerra
un amor que te aconseje,
una espada que te ayude,
y un voto que te refrene,
porque muriendo a tu lado,
y en tu venganza, confieses

que me debes un amor
y que una vida me debes.

ALEJANDRO
¿Cómo saben donde estoy?

CARLOS
Como tienen mucha gente
emboscada, y con Elena
te vieron bajar.

ALEJANDRO
¿Y creen
que es Elena?

CARLOS
Eso imaginan;
si librar tu vida quieres,
huye por aquí.

ALEJANDRO
Bien dices;
por esa montaña verde
cuya hermosa rica cumbre
les ha servido de copete,
podremos ir a Verona;
seguidme los dos.

(Al entrarse sale GUARDAINFANTE y detiéndelos.)

GUARDAINFANTE
Detente,
que con fustibus et armis
el conde Paris valiente
anda a caza de Montescos
con cuatrocientos lebreles.
Repartidos él y Antonio
por dos partes diferentes,
no dejan copado roble
cuyo hueco no penetren
por ver si del roble cano
eres recatado huésped.
Y para que ahora sepas
de tu desdicha y tu suerte,
que por donde andan los males
suelen caminar los bienes,

sabrás que cuando me enviaste
a prevenir diligente
el coche de posta en que
con tu hermosa Julia huyeses,
con postas otro criado
estaba en el mismo puente,
esperando que llegase
con Julia Andrés Capelete.
Llegó Julia y llegó Andrés
y ella, fina como siempre,
le dijo: «Alejandro mío,
tuya soy;» cuando el alevé
de Andresillo la responde:
«Julia, aunque mover intentes
a los cielos con tus voces,
los cielos no han de valerte.
Andrés soy y no Alejandro;
si el freno de amor entiendes,
sube en este potro rucio
del Alcaide de los Vélez;
yo soy quien más te ha querido,
tú eres la que más me debes,
pues dame cuenta con pago,
pues que llegó el plazo y puedes.»
Procuró ablandarla a ruegos,
respondiolo con desdenes:
ella dijo hache que hache,
Andresillo, erre que erre.
Él deste amor enfermizo,
ella de tu amor doliente,
como era casi de día
y amor en ayunas tienen
para cortar de una vez
cóleras de amor crueles,
Andrés lloró letuario
y Julia lloró aguardiente.
Violencia quiso Andresillo,
dijo ella: «Andresillo, tente.»
Y él respondió: «Los Tarquinos
son chanza donde hay Andreses.»
Pero yo que desde el coche
la veo resistirse fuerte,
y que aunque él sabe obligarla
ella sabe defenderse,
no acordándome que hay vida,
bien que temí que había muerte,

saco en el coche la espada,
calo el sombrero, enzaineme.
Echo una cortina más,
porque ninguno me viese;
arrójome, y como estaba
tan airado y tan valiente,
y ser valiente es ser cuerdo,
de muy valiente templeme.
Andaban Julia y Andrés
en sus dimes y diretes,
cuando hétele aquí a su padre,
y al conde Paris hetele,
dando voces uno y otro;
Andrés que los oye y siente
ardiendo en ira buscaba
entre lo rojo lo verde.
Fuese huyendo, y Julia entonces
huyendo hacia el monte fuese;
llegose al coche el tal Conde,
dijo: «¿Cuyo coche es éste?
-De Alejandro», respondió
el cochero impertinente;
cascárenle treinta palos
repartidos en dos veces,
los diez por ser tu criado
y por cochero los veinte.
Escapé, viéronme huir,
díjome el conde Holofernes;
«Oíd, esperad, vinagre»;
y yo le respondí: «aceite.»
Corrí, en fin, como yo suelo;
oí tu voz y llegueme;
ahora, Señor, te aviso,
que deste riesgo evidente
huyas, si no es que de celos
te vas a morir adrede.
Julia da en el monte voces,
y antes que a ayudarla llegues,
ha de encontrar a su padre,
no quieras tú que te encuentre.
Por dos diferentes partes
te cercan; huye, si puedes,
que más vale en este mundo
(si a ser buen cristiano atiendes)
un año solo de vida
que de buena fama veinte.

Ya nos...

ALEJANDRO

Calla, que aunque ahora
me obligues y me aconsejes
a que huya, a buscar a Julia,
pues el sol luces me ofrece,
he de ir.

CARLOS

Eso no es quererla;
porque si vengarte puedes
y cobrarla, ¿airado y ciego,
quieres perderla y perderte?

GUARDAINFANTE

Ven, que puede ser hallarla.

ELENA

Mira, Señor, que te pierdes.

GUARDAINFANTE

Amigos hay convocados.

CARLOS

Verona ayudarte quiere.

ELENA

No te entres más en el riesgo.

ALEJANDRO

Pues ya que mi estrella ordene
que os obedezca, tú, Carlos,
te adelanta, pues ver pueden
que vamos juntos; tú sigue
sus pasos secretamente;
tú cerca de mí podrás
ir delante.

CARLOS

A obedecerte
como amigo me adelanto.

ELENA

Y yo voy a obedecerte.

GUARDAINFANTE
Yo seguiré tus estampas.

ALEJANDRO
¡Qué leal!

CARLOS
Tu amigo siempre.

ALEJANDRO
¡Qué fino!

GUARDAINFANTE
Soy buen criado.

ALEJANDRO
¡Grande amor!

ELENA
Tú le mereces.

CARLOS
Déjeme el cielo ayudarte.

GUARDAINFANTE
Servirte el cielo me deje.

ELENA
Deme mi estrella fortuna.

ALEJANDRO
¡Astros para mí crueles,
o dadme vida con Julia,
o dadme sin ella muerte!

(Vanse.)
(Sale JULIA.)

JULIA
Escapeme de Andrés, perdí a mi esposo,
y mi padre le busca riguroso;
allí el conde Paris con más recelos,
Caudillo valeroso de sus celos,
alcanzarle procura,
y yo por la espesura
de aquellas ramas encubirme espero.

¡Oh para cuándo el hado lisonjero
me guarda una fortuna!
O es que me muevo al orden de la luna.
Plantas, que ahora logro su menguante,
huirme por aquí será importante,
pues que ya el cielo ordena...

ANTONIO

(Dentro.) A Alejandro buscad.

CONDE

(Dentro.) Buscad a Elena.

JULIA

¿Por dónde podré huir? ¡Cielos! ¿por dónde?
Allí mi padre, y a esta parte el Conde.
El uno a Elena, y otro al dueño mío
solicitan, y yo sin albedrío
sigo esta senda incierta:
mi padre y él presumen que soy muerta;
y si me hallan, morir será forzoso
con un padre indignado y sin esposo.
Ya no se oye su voz, pues sin recelo
por aquí voy a entrar.
(Al entrarse, sale ANTONIO, su padre.)

ANTONIO

¡Válgame el cielo!
(Espántase ANTONIO)

JULIA

Topé a mi padre: ¡oh infeliz suerte!

ANTONIO

Julia, seña divina de la muerte,
¿cómo a buscarme, a mi sombra mentida,
vienes con las verdades de la vida?
Aparente verdad...

JULIA

(Ap.) Él se ha turbado.

ANTONIO

Tú misma a ti la muerte te has buscado;
no tuve culpa yo, y decirle puedo...

JULIA

(Ap.) Yo quiero aprovecharme de su miedo;
y pues sombra me nombra,
huyendo parecer quiero mi sombra,
y será esta fortuna la primera
por aquí he de salir.

(Al entrar sale EL CONDE PARIS.)

CONDE

Elena, espera.

¡No es Elena, que es Julia, vive el cielo!

JULIA

(Ap.) Di con el Conde. ¡Enigma soy de hielo!

ANTONIO

Conde amigo.

CONDE

Amigo Antonio,
decid cómo...

ANTONIO

¡Estoy mortal!

CONDE

¿Vos con Julia?

ANTONIO

¡Grave pena!

CONDE

¿En esta espesura estáis?

ANTONIO

No es Julia, aunque veis a Julia;
pues que vos sabéis...

CONDE

Hablad.

ANTONIO

Que en la bóveda esta noche
los dos...

CONDE

¡Obstinado mal!

ANTONIO

La dejamos sepultada.

JULIA

(Ap.) Fortuna, ¿en qué has de parar?

CONDE

Pues si no es Julia, decidme,
¿quién es?

ANTONIO

Un ente no más,
que la vista, como fácil,
ha podido fabricar
con la ilusión de los ojos.

CONDE

Lo que vos decís será;
pero ¿vos no veis a Julia?

ANTONIO

Yo la miro.

CONDE

¿Y no es verdad
que yo la veo también?

ANTONIO

¿Vos decís que la miráis?

CONDE

Pues mi vista como fácil
bien pudiera flaquear,
y de un ente de razón
hacer un ente real:
¿pero dos vistas a un tiempo
cómo de una cosa igual
pueden hacer dos efectos
distintos en un obrar?
Dos las vemos: luego es Julia
verdadera y no mental,
porque la vista no puedes
como sentido eficaz,
engañar a dos a un tiempo

aunque a uno puede engañar.
si el sentido de la vista
suele tal vez peligrar,
usemos del tacto ahora,
que el tacto no faltará.
Y este sentido responda
aquella dificultad
del otro mejor sentido
pues lleguemos.

ANTONIO
Bien habláis.

CONDE
Pues ¿a qué aguardo?

ANTONIO
¿Qué espero?

JULIA
¡Antonio! ¡Conde! mirad
Que...

CONDE
A aprovechar un sentido
amante quise llegar,
y vista, tacto y oído
he venido a aprovechar.

ANTONIO
¿Cómo di, traidora hija,
cómo, ingrata a mi verdad,
en este monte perdida,
en esta montaña estás?
¿Quién aquí te ha conducido?
¿Quién, di, te pudo sacar
del sepulcro, donde fuiste
lástima y ejemplo ya?
Dime, pues, responde ¿cómo?

JULIA
Dejadme, y no me aflijáis,
que yo no sé más de mí
de saber sólo que hay
en esos cielos hermosos
castigo, pero hay piedad.

ANTONIO
¿Cómo estás aquí?

JULIA
No sé

CONDE
Dime.

JULIA
Después lo sabrás.

CONDE
Yo no tengo que saber,
pues sólo a fin de engañar
un deseo, fuiste tú
el que supo desleal
con un veneno mentido
su muerte disimular;
tú, por dársela a Alejandro,
por hacer con él la paz
(que ha días que tu cordura,
o tu temor deseará)
fingiste su muerte, y...

ANTONIO
Calla, no me digas más,
porque antes que a un vil Montesco
la mano llegase a dar,
a su corazón infame
diera otra vez el puñal;
no ha de ser otro que tú,
o el orden ha de faltar
del cielo, quien de sus rayos
la luz logre celestial,
o de su alevosa sangre...

JULIA
Pues empieza a derramar
ya que una vez no pudiste
de mis venas el raudal,
yo amante como primero,
yo constante y firme más,
de Alejandro, de mi esposo
llama seré perspicaz

en que él se pruebe a encender
Y no se llegue a abrasar;
erró el veneno, y su efecto
fue de un letargo eficaz,
breve efímera de un sueño
que apenas cumplió la edad
de un día, y fue la primera
desdicha de cuantas han
introducido a eternas
dentro de un alma inmortal,
que no se cuente por siglos,
sino por horas no más.
Vuelve, pues, menos piadoso
segunda vez a empuñar
tu cuchillo.

ANTONIO
Bien me dices.

JULIA
O, pues mi pecho es imán
de mis yerros, y es tu acero
bruto y grosero metal,
yo le atraeré por efecto
para que los dos creáis
que es accidental mi muerte
siendo muerte natural.
Y ahora...

ANTONIO
Cierra los labios,
hija ingrata, porque ya
(Hace que la quiere dar.)
mi castigo a tu gran culpa
más plazos no quiere dar:
y así...

CONDE
Detén el acero,
Antonio, que aunque es verdad
que no es de mi amor decente
Julia sujeto capaz,
con todo, porque la quiero,
la muerte no le has de dar;
ella a mí no me ha engañado,
yo no la puedo obligar

que borre del pecho suyo
lo que impreso en él está.
No sabe lo que es querer
el que intenta violentar
a quien ama a otro sujeto;
yo sí, que adoro, sé ya
cuan difícil será en mí
este carácter borrar.
Demás que si para propia
procuraba su deidad,
no fuera yo ser honrado,
si en tálamo conyugal
quisiera yo a quien yo sé
que quiere a otro amante más;
y aunque esto no padeciera
una gran dificultad,
¿quién logra mujer, sabiendo
que pretende otro galán?
No es amante aquel amante,
que atiende sólo a lograr
igual lado, igual cariño,
noble fe y fineza igual.
El que quiere, cuando sabe
que le aborrecen, querrá
no para querer, que quiere
no más de para alcanzar.
Y así, cuando dos procuran
premio uno, otro lealtad,
el que quiere ser querido
es sólo el que quiere más.
Pues si yo adoro a tu Julia
con fineza y con verdad,
y sé yo que me aborrece,
¿para qué me he de empeñar
en saber amarla bien,
si me ha de pagar tan mal?

JULIA

¿Luego tú ya me aborreces?

CONDE

No, Julia; pero estoy tal,
que procuro aborrecerte
cruel has sido, y días hay.

JULIA

Pues yo soy tan desdichada,
que pienso que no podrás.

ANTONIO

Pues si tú la das la vida
y yo la procuro dar
la muerte que ya ha merecido,
oye este arbitrio, y verás
cómo sin darla la muerte
la doy muerte.

CONDE

Acabad ya.

ANTONIO

En ese hermoso castillo
que en forma piramidal
con las nubes en el cielo
logra oscura vecindad,
que de nuestros Capeletes
defensa heroica será,
en prolijar prisión quiero,
y en profunda oscuridad
que aun de los rayos del día
no logre la luz solar.
No el alimento le falte,
muera al cuchillo fatal
de los días, de la muerte
de los años el afán.
Cuchillo es también el tiempo,
aunque afilado no está,
crean todos que ya es muerta;
yo fingiré que al entrar
en el castillo otra vez
la di muerte y tú serás
quien sólo de este secreto
ha de saber la verdad.
Y así...

CONDE

Cajas en el monte
ocupan la raridad
de los vientos.

ANTONIO

Y a esta parte

por ese rubio arenal
descender un hombre veo.
Andrés es: llégate acá,
que aquí estamos.

JULIA
(Ap.) ¡Oh traidor!

ANTONIO
Andrés.

JULIA
(Ap.) ¡Cielos, qué será!
(Sale ANDRÉS.)

ANDRÉS
¿Qué hacéis en esta montaña,
cuando toda la ciudad
en nuestra busca descende?
Por caudillo y capitán
airado Alejandro baja
con dos mil hombres, que ya
de los enemigos nuestros
siguen la parcialidad.
Embistamos sus escuadras,
no aguardemos a lidiar
cuando sea el valor menos
por ser la ruina más.
Mirad que están ya muy cerca
de nuestra gente, y mirad
que para el triunfo o la muerte
el plazo llegó fatal.
Pues embistamos.

CONDE
Bien dices.

ANTONIO
Primero intento guardar
a Julia en nuestro castillo.
Voy delante.

ANDRÉS
Bien harás,
que Elena también en él
prisionera nuestra es ya.

CONDE

Pues en ella, vive el cielo,
la venganza he de tomar.

ANTONIO

Ven conmigo.

JULIA

¡Qué infeliz!

ANTONIO

Fingiré que con crueldad
la doy muerte.

JULIA

(Ap.) ¡Ay, Alejandro,
quién te pudiera ayudar!

CONDE

Pues está cerca el castillo,
vuelve presto.

JULIA

(Ap.) ¡Estoy mortal!

ANTONIO

Luego bajaré a ayudaros.

CONDE

Pues, Andrés, id a juntar
vuestra gente.

ANDRÉS

Y vos la vuestra
podéis ir a acaudillar.

CONDE

De la espesura del monte
me aprovecharé.

ANTONIO

Hoy verán
los Montescos el valor
que en nuestros alientos hay.

ANDRÉS

Muriendo Alejandro, espero
ser de Julia.

CONDE

Hoy morirá
Alejandro, y a mi Julia
gozaré en serena paz.

ANDRÉS

Pues ea, Conde, a embestir.

CONDE

Pues ea, Andrés, a lidiar.

ANDRÉS

Celos llevo, vencerelos.

CONDE

Es querido, él vencerá.

(Vanse.)

(Salen ALEJANDRO, CARLOS y GUARDAINFANTE.)

ALEJANDRO

¿Tomaste los puentes?

CARLOS

Sí;
ya con ducientos soldados
los puentes están tomados;
di, ¿qué intentas?

ALEJANDRO

¡Ay de mí!

CARLOS

Téplate, y cordura ten.

ALEJANDRO

¿Cómo templaré mi pena,
si tú perdiste a mi Elena,
y a Julia perdí también?
¿Cómo, di, se te perdió
mi hermana? ¡Ay desdicha mía!

CARLOS

Yo entendí que me seguía,
y en el monte se quedó.

GUARDAINFANTE

Pues victoria te prometes,
oh valeroso caudillo.
Lleguemos a este castillo,
fuerza de los Capeletes,
donde estará aprisionada
tu Julia, si no está muerta,
y si está la puerta abierta
la puedes hacer cerrada.

ALEJANDRO

¿Su castillo que podría
ofenderme?

CARLOS

Eso he pensado.

GUARDAINFANTE

No hay que temer, que han bajado
al monte la artillería.
Ya llegamos, y ya estoy
resuelto a morir, sí, ahora.

ANTONIO

(Dentro.) Desta manera, traidora,
has de morir.

JULIA

(Dentro.) Muerta soy.

ALEJANDRO

¡Que nunca mi oído acierte
a escuchar por más veloz
entre tantas una voz
que no sea de la muerte!
Y esta que ahora escuché
no dejará de ser cierta.

ANTONIO

(Dentro.) Capeletes, Julia es muerta,
yo soy quien la maté.
Muerta es, que mi suerte esquivada

la da la muerte que veis.

ALEJANDRO

Capeletes, ¿no diréis
cuándo Julia estuvo viva?
Mas si también ha logrado
su airado cuchillo fiero,
romper este muro quiero.

GUARDAINFANTE

Señor, al arma han tocado.

ALEJANDRO

Un mal quieres influir,
astro; mas ¿cómo has de obrar
si nunca tienes lugar
para poderle seguir?

CARLOS

Acaba.

ALEJANDRO

¡Qué infeliz soy!
Carlos sal a recibir
al Conde.

CARLOS

Voite a servir.

ALEJANDRO

¿Y por dónde vas?

CARLOS

Ya voy
por esta parte.

ALEJANDRO

Pues arda
en incendios mi dolor.
Y tú ¿vienes?
(Vanse Carlos y ALEJANDRO.)

GUARDAINFANTE

Sí, Señor,
yo quedo en la retaguardia.
Ea, mi temor aliente,

a mi amo voy a ayudar;
vive Dios que he de probar
a qué sabe el ser valiente.
Ea, no hay que resistirlo,
ni hay tampoco que temer,
valentonazo he de ser,
que esto no es más de decirlo.
Pero de la torre infiero
que Antonio el viejo salió
con seis soldados, pues yo
ahora estrenarme quiero.
¿Por qué a todo Capelete
no embisto? Acometo, pues,
porque me llamen después
el Montesco matasiete.
Yo me arrojé; mas ve aquí
que con valor, con ahínco,
de los seis mato los cinco,
y el otro me mata a mí.
Dirá mi amo al instante:
«Cinco mató: ¡extraño brío!
dirá otro: «Señor mío,
no los mató Guardainfante.
-Pues ¿quién?» mi amo replicó.
«¿Quién, Señor? yo estoy muy cierto,
que después que estaba muerto,
otro llegó y los mató.»
¡Oh guerrilla! tal por cual,
aquesto hay en ti también
yo he de morirme muy bien,
y lo han de contar muy mal.
No iré allá de buena gana
aunque el demonio me aburra.

ANTONIO

(Dentro.) Traed preso a Carlos.

GUARDAINFANTE

Zurra.

ANTONIO

O dadle muerte.

GUARDAINFANTE

Badana.

Esconderme he imaginado

en esta verde enramada,
porque hacer una emboscada
quiero, como gran soldado.
(Escóndese, y sale ANTONIO y otros soldados acuchillando a CARLOS.)

ANTONIO
Ríndete o has de morir,
Carlos.

GUARDAINFANTE
Córtolos; ¿qué espero?

CARLOS
Primero que no el acero,
la vida os he de rendir.

ANTONIO
Pues sea de esta manera.
(Abrázanse dél.)

CARLOS
Asido me habéis.

GUARDAINFANTE
¡Traición!
Mas yo saldré a la ocasión.

SOLDADOS
Morirás, Carlos.

ANTONIO
No muera.

CARLOS
Dejadme libre los brazos,
y así podréis ver los dos.

GUARDAINFANTE
(Ap.) Si le prenden, voto a Dios,
que los he de hacer pedazos.
(Salen EL CONDE y ANDRÉS.)

CONDE
Antonio, ¿qué hacéis aquí?
Entrad en la torre presto.

ANTONIO

A Carlos, que es el amigo
de Alejandro, tengo preso.

CONDE

Rompida ya nuestra gente,
por el margen viene huyendo
del Adige, undoso río:
los tiros de bronce nuestros
disparados por defensa,
hicieron tan poco efecto
que aun no dejaron en humo
las reliquias de su fuego.
Alejandro en nuestro alcance
por la arena va siguiendo
las estampas, que aun no quiso
el polvo encubrirnos ciego.
Ea, entremos en el castillo,
noble Antonio, y no aguardemos
a que él logrando un castigo
te disponga un escarmiento.

ANTONIO

Pues ea, Carlos, entrad
en nuestra torre.

ALEJANDRO

(Dentro.) ¡Montescos,
al castillo!

ANDRÉS

¿A qué aguardamos?

CARLOS

¿Alejandro?

ANTONIO

Vive el cielo,
que haga otra vez, si le nombras,
que le nombres por el pecho.

CONDE

Pues ea, a la torre, amigos,
que el tiempo nos dará el tiempo
para podernos vengar.

ANTONIO
Pues al castillo.

ANDRÉS
Eso apruebo.

CARLOS
¿Amigo?

ANTONIO
Cierra los labios.

CONDE
Retíradle, y entrad presto.

CARLOS
Venza mi amigo Alejandro,
y mas que yo muera luego.

(Vanse.)
(Sale ALEJANDRO, y GUARDAINFANTE de donde estaba.)

ALEJANDRO
¡A ellos, que entran al castillo!

GUARDAINFANTE
Ea, que se enjaulan; ¡a ellos!

ALEJANDRO
Ninguno llegue conmigo.

GUARDAINFANTE
Tú sobras aquí; yo llego
a subir hasta la torre.

ALEJANDRO
Detente.

GUARDAINFANTE
Estoy hecho un perro;
puesto que soy Guardainfante,
mi nombre pienso ponerlos;
porque sois unos maricas
tendréis buenas faldas presto.

ALEJANDRO

¿Vístelos entrar?

GUARDAINFANTE

Yo sí.

ALEJANDRO

¿A quién?

GUARDAINFANTE

Al Conde, y al viejo,
y a Andrés.

ALEJANDRO

¿Y a Carlos has visto?

GUARDAINFANTE

No le he visto. (Ap. Callar quiero,
porque puede echar de ver
que anduve como yo suelo.)

ALEJANDRO

¿Cómo me podré vengar?

GUARDAINFANTE

¿Cómo, Señor? Pega fuego
a esta torre.

ALEJANDRO

Pues que ya
mi divina Julia ha muerto,
destos viles Capeletes
las cenizas lleve el viento.
Guardainfante, ¿aquesta torre
es grande?

GUARDAINFANTE

Yo he entrado dentro,
y es tan pequeña, que en ella
no caben cien hombres.

ALEJANDRO

Di esto:
derribando las murallas,
podrán librarse del riesgo
de los peñascos que caen
hacia dentro?

GUARDAINFANTE

No, por cierto,
porque ellos la llaman torre, y es palomar.

ALEJANDRO

Si yo puedo
derribar toda la torre,
¿podré vengarme?

GUARDAINFANTE

Sospecho
que no ha de escaparse nadie.

ALEJANDRO

¿La artillería no han puesto,
que estaba sobre la torre,
en las faldas de aquel cerro
por defensa?

GUARDAINFANTE

Así es verdad.

ALEJANDRO

¿Mi Julia no es muerta?

GUARDAINFANTE

Es cierto
mas ¿qué es lo que hacer intentas?

ALEJANDRO

Con los mismos instrumentos
con que intentaron matarme
darles la muerte pretendo.
Ea, amigos, asestad
del bronce a metales hechos
esos tiros a la torre.
Ea, disparad.

GUARDAINFANTE

Me convengo.

ALEJANDRO

Elena no ha parecido,
Carlos debe de ser muerto;
Julia falleció; pues mueran

todos. (Disparan.)

GUARDAINFANTE
Pólvora, y a ellos.

ALEJANDRO
Todo un lienzo han derribado.

GUARDAINFANTE
¡A la sábana, artillero!
¡Capeletes en tortilla!
¡Gran comida!
(Sale ANTONIO en lo alto.)

ANTONIO
Llamar quiero
a Alejandro desde el muro.

ALEJANDRO
Señal de la torre han hecho.

GUARDAINFANTE
Un hombre salió, es verdad.

ALEJANDRO
No disparéis.

GUARDAINFANTE
Lo que entiendo
es, que con la mucha lumbre
habrá saltado aquel huevo.

ANTONIO
¿Alejandro?

ALEJANDRO
¿Quién me llama?

ANTONIO
Antonio soy, y el que vengo
a que oigas compadecido
lo que escuchares atento.

ALEJANDRO
Tarde a mi piedad apelas;
¿qué quieres?

ANTONIO

Pedirte quiero,
que pues yo he sido la causa
de tu venganza, supuesto
que aticé segunda vez
aquellos carbones muertos
que no los quiso encender
el soplo fácil del viento,
que a mí solo des la muerte
te pido, pues soy el mismo
que ha irritado a los demás,
yo soy el que la merezco.
Si el escarmiento procuras
oye el mísero lamento
de los que en este castillo,
en mal repetidos ecos
te piden todos.

DENTRO

¡Piedad,
noble Alejandro Romeo!

ALEJANDRO

Quien corta al árbol las ramas
y deja el árbol entero,
es darle más fortaleza
para que florezca luego;
tú eres una inútil rama,
los demás hacen el cuerpo;
pues para que no florezca
en obstinados renuevos,
mi brazo arranque las ramas
y siegue el árbol mi acero.

ANTONIO

Ellos contra ti no tienen
indignación.

ALEJANDRO

A buen tiempo.

ANTONIO

Si los vieras...

ALEJANDRO

Esa es
la hipocresía del fuego.
La nieve encubre en la cumbre
el Etna y el Mongibelo.
Y Etna y Mongibelo sé
que aguardan el fuego dentro.

ANTONIO
¿Que no hay piedad?

ALEJANDRO
No la aguardes.

ANTONIO
Mira.

ALEJANDRO
No escucho tu ruego.

ANTONIO
Que Julia...

ALEJANDRO
No oigo tu voz.

ANTONIO
Está...

ALEJANDRO
Escucharte no quiero.

-Disparad. (Disparan.)

ANTONIO
¡Ay infeliz!
Ya te dejo.

ALEJANDRO
Dale fuego.

GUARDAINFANTE
Tomen tortas mis señoras
doña Lucía.

ALEJANDRO
Hoy vengo

una sinrazón que al alma
vuestra indignación me ha hecho.
(Sale EL CONDE en lo alto.)

GUARDAINFANTE
Otro moro anda en el muro.

CONDE
¡Ha del monte!

ALEJANDRO
Deteneos.
¿Quién eres?

CONDE
El conde Paris.
¿Eres Alejandro?

ALEJANDRO
El mismo

CONDE
¿No sabes que soy esposo
de Elena?

ALEJANDRO
Tarde lo siento.

CONDE
¿Sabes que un tiempo la quise?

ALEJANDRO
Sí lo sé.

CONDE
¿Y que la aborrezco?

ALEJANDRO
Mucho me preguntas, Conde.

GUARDAINFANTE
Los más condes tienen eso.

ALEJANDRO
Sé que la muerte la has dado.
Y yo te la doy por eso.

CONDE

Viva es Elena, Alejandro;
y si ahora no te muevo
con tu misma sangre, tarde
hallarte piadoso espero.
Viva es Elena, tu hermana,
y así ahora...

ALEJANDRO

No lo creo.
(Sale ELENA en lo alto.)

ELENA

Pues Elena a tus piedadades
ha de llegar con los ruegos
de la sangre, y del amor
que la tienes llegue presto.

ALEJANDRO

Muy tarde llegas, Elena.

ELENA

¿Cómo tu crueldad no templo?
Ya el Conde admite mis brazos,
perdónale.

ALEJANDRO

Están violentos.
Si ahora al Conde y a ti
os dejo la vida, temo
que mañana, o bien a su odio,
a su desdén o despego,
que son puñales del alma,
has de morir; pues si es cierto
que después te ha de dar muerte
su mismo aborrecimiento,
y no has de lograr mañana
la vida que darte puedo,
dando muerte a los dos juntos,
una venganza aprovecho,
y a ti te estorbo que mueras,
más piadoso que sangriento,
al embotado cuchillo
de su olvido o su desprecio.

ELENA

¿Pues para darme la muerte
me pones un argumento?
Sofística está tu ira.

GUARDAINFANTE

¿Hay más de decirle nego?

ELENA

Tu hermana soy.

GUARDAINFANTE

Las hermanas
nunca han sido de provecho.

ALEJANDRO

Ea, disparad, mueran todos.

ELENA

¡Grande crueldad!

GUARDAINFANTE

Volaverunt.
(Sale CARLOS en lo alto.)

CARLOS

¿Alejandro?

ALEJANDRO

¿Quién llama?

GUARDAINFANTE

Otro demonio tenemos.

ALEJANDRO

¿Tú estás preso, amigo Carlos?

CARLOS

Sí, amigo, por ti estoy preso.

ALEJANDRO

¿Pues qué intentas?

CARLOS

A pedirte
que me des la vida vengo.

ALEJANDRO

Tu voz, vive el cielo, Carlos,
me está penetrando el pecho.
¿Julia murió?

CARLOS

Julia es muerta.
Pero di, ¿qué culpa tengo
para que tú en mí te vengues,
si yo no soy quien la ha muerto?

ALEJANDRO

¿Y he de perdonar a cuantos
me ofenden?

CARLOS

Deso me alegre,
porque vean que tú eres
mi amigo tan verdadero,
que porque no muera yo
quieres que no mueran ellos.

ALEJANDRO

¿Tú por mi no has arriesgado
tu vida?

CARLOS

Sí, a todo riesgo
de tu amor y de tu ira
me hallaste siempre dispuesto.

ALEJANDRO

¿Pues cómo hoy morir recelas?

CARLOS

Es, que allí pude venciendo
vivir; pero si te vengas
desta manera, no puedo.

ALEJANDRO

¿Y he de quedarme sin Julia
porque tú vivas? ¿di esto?

CARLOS

Y di, porque muera yo
¿vive Julia?

ALEJANDRO

No por cierto.
Perdonar mucho, es hacer
al poder un menosprecio.

CARLOS

Y castigar mucho, es
manchar el poder.

ALEJANDRO

¡Qué cuerdo
estás, como tú no tienes
mi amor y mi sentimiento!

CARLOS

Como tú no has de morir
estás también muy discreto.

ALEJANDRO

Yo he de vengarme, perdona.

CARLOS

¿Y te vengarás con esto?

ALEJANDRO

El perdón, hijo bastardo
es del valor y el esfuerzo.

CARLOS

Y también es el castigo
hijo natural del miedo.

ALEJANDRO

Quien se venga no es cobarde.

CARLOS

Lo parece por lo menos.

ALEJANDRO

Pues yo he de vengarme en todos.

CARLOS

Y eso parece temerlos.

ALEJANDRO

Yo con perder un amigo
dos mil enemigos pierdo.

CARLOS

No sabes tú lo que pierdes
en un amigo, si es bueno,
pero, en fin, ¿quieres que muera?

ALEJANDRO

Carlos, yo no lo deseo,
pero yo me he de vengar.

CARLOS

¿Di qué te incita?

ALEJANDRO

Mis celos.

CARLOS

¿Y mi ruego?

ALEJANDRO

Me lastima,
mas no me templa tu ruego.

ELENA

¿Tu sangre no te ha obligado?

ALEJANDRO

No hierve, aunque está sin fuego.

ANTONIO

¿Ni mis canas te lastiman?

ALEJANDRO

Me dan ira, y no respeto.

CONDE

Templado está ya mi odio.

ALEJANDRO

No llega tu enmienda a tiempo.

ANDRÉS

¿Ni una vida no me pagas?

ALEJANDRO

A esa muerte te la ferio.

CARLOS

¿Ni un amigo no te obliga?

ALEJANDRO

Ni de un amigo me templo.

ANTONIO

Pues si es para que yo viva

éste el último remedio...

CONDE

Pues si ha de llegar mi muerte

después del último esfuerzo...

ANTONIO

Yo he de vivir, aunque tú

quieras que el plomo en estruendos

arruine tanto edificio.

CONDE

Viviré, aunque tú sangriento

darme muerte solicites.

ALEJANDRO

Cómo, si yo soy el dueño

del castigo, disparad,

mueran todos, pues que muero.

ANTONIO

Pues disparad, que esta es Julia;

(Saca a JULIA.)

móvil de tus pensamientos.

ALEJANDRO

No disparéis, aguardad.

JULIA

Alejandro.

ALEJANDRO

Deteneos.

JULIA

Mira que soy yo.

ALEJANDRO

Mi Julia,
¡qué! ¿estás viva?

JULIA

Quiere el cielo
que sea tuya.

ALEJANDRO

Di, ¿qué intentas?

ANTONIO

Habla, Julia.

JULIA

Lo que intento
es que a todos los perdones.

ALEJANDRO

¿Tú lo pides?

JULIA

Yo lo ruego.

ALEJANDRO

Pues vivan los Capeletes,
y Julia viva con ellos,
que yo a una hermana, a un amigo,
indignado y desatento,
pude negar mis piedades,
pero a mi dama no puedo;
¿dasme a Julia por esposa,
Antonio?

ANTONIO

Yo lo consiento.

ALEJANDRO

¿Tú admites a Elena?

CONDE

Sí.

ALEJANDRO

Quedaron en nuestros pechos
de lealtad y obligación,
vínculos de amor estrechos.

ANTONIO
Soy tu padre.

CONDE
Soy tu amigo.

CARLOS
Yo como siempre he de serlo.

ALEJANDRO
Pues tengan dichoso fin
Capeletes y Montescos.
Y don Francisco de Rojas,
a tan grande coliseo
pide el vitor, porque siempre
merezca el aplauso vuestro.